

y del decoro de qualquiera Pueblo? Tales son, verbí gracia, las que se han publicado en la Gazeta de Madrid, anunciando que el Señor Marqués de Jura Real, Diputado por la Ciudad de Valencia en el Congreso de Bayona, habia cumplimentado à S. M. Josef Napoleon en nombre de su Capital y de la Provincia, pronunciando una larga arenga, y dándole las gracias por la esclavitud con que se dignaba regalarnos. Estas calumnias escandalosas impresas en los papeles franceses para hacer vacilar la opinion, aun quando lleguen à verse los que dicta la verdad y el patriotismo en nuestras Provincias, deben desvanecerse por la relacion de hechos indudables y positivos.

En primer lugar: lo que ha habido en Bayona, no ha sido un Congreso, ha sido un Club miserable de esclavos viles, y de un despota descarado. El Marqués de Jura Real hace quatro meses que no ha salido de esta Ciudad, ni aun à sus casas de campo. Quando se le nombró Diputado para Bayona por la tiranica Junta de Gobierno de Madrid, alegò varias excusas, como hombre de bien, y como buen Español, para eludir este nombramiento, cuyos documentos existen en la Secretaria de Acuerdo; y aun quando hubiese sido arrastrado por la violencia, tiene bastante dignidad de alma para haber sido una victima antes que un esclavo infame, y un traydor à su Provincia. Tambien le hacemos à Bonaparte la justicia de creer, que no han subscrito à su robo, ni à sus depredaciones, la porcion de sugetos cuyas firmas se nos han dado impresas.

No es ménos osada la pueril impostura de que Valencia se habia sometido al exercito victorioso del General Moncei; que las Autoridades civiles y militares habian salido à cumplimentar à este General; que sus tropas habian entrado en la ciudad entre las aclamaciones de un Pueblo lamenso, y que aqui estàbamos tranquilos, muy bien unidos con nuestros opresores, y dormidos pacíficamente en el sueño de la esclavitud y de la mu-

te. Todo el mundo sabe la gloriosa defensa de esta Ciudad en el dia 28. de Junio anterior; y la vergonzosa retirada del exercito francés, que aun està huyendo, dexando fatigados en todas partes, regando el terreno que pisa con la sangre de sus Soldados, y en el inminente peligro de rendirse à discrecion, ó de sufrir todo el rigor de las leyes de la guerra.

Està muy distante de nuestro caracter el profanar nuestros papeles, ni la gravedad pública con embustes tan mezquinos y miserables.

Creeríamos disminuir mucho la justicia de nuestra causa, si empleásemos ni aun la sombra del artificio, y usáramos de representas. Podríamos decir, si tratásemos de seguir su modelo, que *Marat habia sido degollado por el Pueblo de Madrid que no seria de extrañar: que el Retiro, elegido como un calabozo, donde están encerrados los tiranos, sin atreverse à salir de miedo y de remordimientos, habia sido asaltado por nuestras tropas, que acaso no està distante: que Bonaparte habia sido asesinado por sus mismos Mamelucos: y que una Esquadra de Chinos y Mogoles habia anclado en nuestros puertos con todos los tesoros, preseas y riquezas orientales.*

A la verdad, Bonaparte ha sabido transformar el decoro del trono con una farsa cómica, semejante à *Les Fourberies de Escapin*, que à fuerza de mentiras y embolismos marcha la accion poética hasta las ultimas escenas en que todo se descubre.

Bien veo que los aprietos de la Francia son terribles, y que solo à fuerza de controuadas patrañas puede manifestar una salud política, que ha perdido dias hace, semejante à las mugeres rúbricas, que con afeites y mejuergas hacen creer que gozan de belleza y de frescura, quando si alguna han tenido, la han sacrificado al desorden y al escándalo.

Anunciamos con la mayor desconfianza, que Zio

ragoza ha sufrido el séptimo ataque, en el que se ha cubierto nuevamente de gloria. Se le enviaba a Le-febre un refuerzo desde Pamplona, segun se dice; pero fue derrotado antes de reunirse á su General, y apenas puso los pies en Aragon. Esta victoria acabaria de immortalizar á este valeroso Pueblo si fuese cierta. Se dice que queda menos de una tercera parte del ejército, y se ha desvandado. En el numero siguiente daremos una idea mas extensa, y el valor que deba darse á esta noticia.

El Domingo 17. se cantó el *Te Deum* en la Santa Iglesia Catedral, habiendo celebrado la Misa de medio Pontifical su Excelencia el Señor Arzobispo. Esta religiosa y sincera demostracion de nuestro reverente agradecimiento al ser Eterno, por haber el Señor de los exercitos con su diestra omnipotente cubierto nuestras murallas el 18. de Junio, ha sido el espectáculo mas sencillo y magestuoso. Las lagrimas y la alegría alternaban en todos los semblantes. Ciudadanos, Autoridades, Matronas. Eclesiasticos y Militares, todos manifestaban la ternura y el gozo. El Canónigo de la Santa Iglesia D. Josef Faustino de Alcega, pronunció el Sermon de gracias.

*La Junta Suprema de Gobierno se ha dignado comunicarnos el siguiente escrito.*

La Junta Suprema de Gobierno de este Reyno, que por las noticias con que se hallaba, habia atribuido al Mariscal de Campo D. Pedro Gonzalez de Llamas la falta de haber derrotado completamente al enemigo, como lo deseaba ardientemente, le suspendió del mando, le hizo los cargos oportunos, y comisionó á tres de sus individuos, el Excmo. Señor Conde del Montijo, el R. P. Fr. Juan Rico, y el Señor D. Ramon Calvo, para que pasando al Ejército, tomasen los conocimientos mas exactos de su conducta. Los informes de estos sujetos, y los datos reunidos por los mismos, acreditan la inocencia

de D. Pedro de Llamas, le consideran acreedor á la mayor estimacion, y que la justicia exige el que se le dé una pública satisfaccion.

En su abono se agrega el oficio del Señor D. Josef Caro que á la letra dice.

«Sor.: el sentimiento y el dolor pintados en las aserciones de los que forman este Ejército veterano, no dexan dudár la prevencion de los ánimos en favor del Mariscal de Campo D. Pedro Gonzales de Llamas, principalmente de aquellos, que habiendo servido á sus órdenes, han experimentado sus conocimientos en el arte y pericia militar. Hace muchos años que me hago el honor en conocer á este General; y el afecto que como á buen Militar le profesó, ha sido formado en mí por lo mucho que he oido ponderar á mi tío D. Ventura Caro las qualidades militares que constituyen el carácter del Señor D. Pedro de Llamas: sus disposiciones seran apreciadas, respetadas y obedecidas de todos los Oficiales que harán obedecer á los Soldados; y en prueba de la alta opinion que merece de todo este Ejército, y del pleno conocimiento en que estoy, tanto de sus conocimientos militares, como de su honradez y decision por el buen partido, me arreo á salir garante de sus operaciones, que obedeceré gustoso; porque estoy firmemente persuadido, que todas atenderán al logro de la justa causa que defendemos, y que desea tenga el éxito que deseamos, el mas agradecido y decidido por la voluntad general de España, y particularmente de Valencia. Chinchilla 11 de Julio de 1808. = Señor. = A L. P. de V. A. Josef Caro. = M. P. S. y Señores de la Junta Suprema de Valencia y Murcia.»

Y la Junta Suprema. tan zelosa de mantener el orden, y de no omitir diligencia, ni precaucion alguna para atender á la defensa de la patria, como de hacer justicia al mérito, se cree obligada á manifestarlo al público, para que quede en el lugar que corresponde el buen cre-



dito y opinion de un General distinguido, que se ha hecho acreedor á la beneficencia soberana por sus prendas, y por sus servicios militares.

*La Junta Suprema de Hacienda de este Reyno, deseosa de manifestar su gratitud á los individuos de los Cuerpos del Ejército que se hallan en Almansa, por la noble generosidad con que se conducen, se apresura á dar al público copia de lo que con fecha de 1.º del corriente escribe el Excmo. Sr. Conde de Cervellón, que á la letra dice:*

M. P. S. Hasta el día de ayer no se había puesto el haber señalado por V. A. al Regimiento de Cazadores de Olivenza, al que habiéndole manifestado los Xefes y Oficiales el haber que debían percibir, los Soldados generosamente respondieron, se habían contratado para servir al Rey por solo el haber de reglamento: que este les bastaba, y no podían ni debían admitir otro. Y habiéndoles querido poner en claro sus Oficiales la ventaja que les resultaba, aplaudiendo siempre su buen modo de pensar, contestaron únicamente, no querían mas que su haber; pero que si gustaba el Gobierno, en atencion á los muchos gastos de herraduras y demas, concederle un real sobre su haber y pan, como lo tienen quando estan en persecucion de Contrabandistas, lo admitirían, y quedarían sumamente agradecidos. Tan honrrada propuesta ha merecido toda la aprobacion del General en Xefe, y toda la Junta ha mandado se le den las gracias en su nombre, y que inserte en la orden general del Ejército para que siempre conste, acordando se diese parte á V. A. como lo executamos.

Despues de escrito esto, se han presentado los Xefes de los demás Cuerpos de este Ejército con igual propuesta, solicitando solo el aumento del real sobre su haber; y nosotros lo hacemos presente á V. A. para que si lo tiene á bien, se lo conceda, que sirva de regla fixa en todo el

#### Exército de línea.

Este rasgo de desinterés merece todo el aprecio de los hombres de bien, y descubre el fondo de fidelidad que anima á estas tropas, las quales ponen todo el interés en servir con sus personas á la defensa de la patria y de su Soberano.

\*

Deseosos de continuar dando á la Patria una idea justa de los distinguidos y valerosos defensores que abrigan en su seno, y de manifestar á la Nacion y al Mundo, que despues de algunos años de languidez política, renace entre nosotros la bella edad de nuestros Héroes, nos apresuramos á presentarle algunas noticias, que se escaparon á nuestra actividad y diligencia en el detalle que dimos en el número anterior sobre la gloriosa defensa del 28. de Junio, esperando que aun que sea á expensas de la modestia de algunos de los Interesados, no se nos privará de la satisfaccion de recibir todos los datos, ni de anunciarlos á la gratitud pública que los desea.

Debemos contar con satisfaccion en el número de nuestros mas distinguidos Oficiales, al Brigadier del Real Cuerpo de Artillería D. Miguel de Sarachaga, Comandante principal que en el punto de la Puerta de Quarto, sirvió el cañon de veinte y quatro; y mandó abrirla quando fue mas vivamente atacada por el enemigo haciendo el mayor estrago. La direccion, actividad y valor de este Xefe, y el Patriotismo con que inflamó á la guarnicion de aquel puesto, en todo el tiempo que pudo permanecer en él, y no le llamaron otras ocupaciones importantes al servicio de la Plaza, son dignas de contarse entre las acciones mas distinguidas y recomendables. Nos imponemos la agradable obligacion de no dexar en silencio el mérito que contraxeron en esta ocasion, y el que diariamente contraen los Oficiales del mismo Real Cuerpo los Tenientes Coronales Don Eusebio Urrutia, y D. Angel

Ulloa, los Capitanes D. Francisco Sanchíz, y D. Ignacio Cincunegui, y el Subteniente D. Juan Pérez, que á porfía abastecían á los puntos atacados y demás del recinto de esta Plaza, de municiones de todas clases y calibres, sin perder de vista el primer objeto del servicio de las piezas de artillería puestas á su mando en la Ciudadela. La actividad, patriotismo y fineza con que se dirigieron en aquella tarde; y el artillero Tomas Sanz se distinguió igualmente, despues de estar fatigado del día anterior en el ataque de San Onofre. El zelo y conocimientos con que diariamente se distinguen en la organizacion de todos los puntos de defensa, recomiendan de un modo demasiado claro á estos dignos Oficiales, para que no consideremos muy estéril qualquiera elogio.

*Se continuará.*

## GAZETA DE VALENCIA DEL MARTES

2 de Agosto de 1808.

DINAMARCA.

*Copenhague 1 de Junio.*

Las tropas inglesas que habian llegado á Gothemburgo se han vuelto á embarcar, y se presume que serán destinadas al mediodía de la Europa. Se espera en el Báltico una escuadra rusa, y parece segun las negociaciones secretas, que este Gabinete, empieza á establecer con otros, que sus expediciones navales caminen seguras á la sombra de los tratados preliminares.

*Altena 3 de Junio.*

Escriben de Liebau, que las tropas rusas que habian desembarcado en la Isla de Gothland, han regresado al continente, y llegaron á Liebau el 21 de Mayo. Los Rusos han evacuado igualmente la Isla Oeland.

SUECIA.

*Gothemburgo 6 de Junio.*

Las nuevas relaciones abiertas con S. M. I. Alejandro I. y la necesidad de sacrificar por las partes contra-

antes los deseos y las pasiones, nos hacen esperar con confianza los resultados mas agradables. Creemos á S. M. el Emperador de las Rusias demasiado ilustrado, para que pueda vacilar ni un momento en adaptar los caminos de la razon y del honor de su corona. S. M. I. lleno hasta ahora de aquella noble franqueza que caracteriza su elevado corazon, vivia baxo la seguridad del armisticio de Tilsit, que ha visto violado con admiracion.

Nuestros preparativos militares se aumentan en medio de estas satisfacciones, y el 2.º de Mayo llegó aqui el navio de linea ingles *Victori*, al mando del Vice-Almirante Saumarez. En el mismo día llegaron de Mirouhit otros siete navios cargados con armas y municiones de guerra.

FRANCIA.

*Extraño de uno de los artículos del Monitor.*

Para que se conozca el crédito que debemos dar á los papeles ministeriales de Francia, entréllanos este párrafo del *Monitor*. Sabemos que algunos han empleado su critica contra este Periódico, quizá por haber visto refutadas en él algunas noticias de los papeles franceses, queriendo disculpar estos críticos á los escritores sacrificados á la tiranía, protestando que los papeles ministeriales de Francia gustaban distinto lenguaje, y que así el Redactor de este Periódico no debía pararse en rebatir la multitud de patraños que venian esparcidos en papeles que no eran oficiales, y que apenas merecian la atencion de aquel Gobierno. Las Sesiones de Bayona, las escandalosas Proclamas, y todos los demás actos de violencia y despotismo, se publican en los papeles ministeriales. Es cierto que son unas infantas conocidas por todos, pero para dar una justa idea de las otras calumnias impresas en el *Monitor*, que es el único papel que á la el Gobierno francés publicamos el siguiente párrafo, que creo servirá para confusión de estos críticos, y para prevenir á toda Europa sobre el valor que debe dar á los escritos ministeriales de la Corte de Napoleón.

En varias refriegas que ha habido, han perdido los Suecos mas de quatro mil hombres, entre muertos, heridos y prisioneros; y se puede computar en todo su perdida en 12 mil hombres. En verdad que no recibirán de Inglaterra un socorro igual á lo que ya llevan perdido. ¿En donde están los ejércitos y flotas Inglesas, mientras se sacrifica por su causa la Suecia? Delante de Cadiz. Atraídos por los asontos de España han enviado 10 mil hombres á Gibraltar, quatro mil se pavoneaban delante de Cadiz. Se ha presentado como parlamentario un navio de 74 y ha sido recibido con algunos cañonazos. Fue despues una salita con el mismo caracter, y fue despedida con esta respuesta del Capitan General.

»No tenemos menester de vosotros: si tenemos con-  
»tiendas con los Franceses, nada tenéis que ver con ellas:  
»si tenemos discusiones, son de asuntos de familia. ¿Quer-  
»rías quizás quemar la Carraca, y apresar las Esquadras  
»española y francesa. No es verdad? Sin duda sería una  
»buena presa; pero estais muy engañados, si pensais que  
»no estamos prevenidos. Tenemos 15. mil hombres en el  
»campo de S. Roque, y otros tantos aquí. Además de eso,  
»ya llegará en breve el General Solano con su division, y  
»el General Dupont va a entrar con 30. mil hombres en  
»Sevilla (1). u

(1) No es posible leer esta clase de escritos sin compadecerse de un gobierno que ni tiene verdad ni decoro, y que sea una parte de sus apoyos á esta clase de mentiras, tratando cada día de ponerse mas en ridiculo con toda Europa, ilustra ya profundamente mejor que la misma Francia sobre el estado actual de nuestros negocios. Su empeño es persuadir, que la Inglaterra ha sido esclava de nuestro plan, y que no se le ha dado parte en la presente lid, porque conoce quán funesta le será esta coalición, mirada baxo todos los aspectos, tanto políticos y mercantiles, como militares; y que el estado de descrédito y de odio en que se halla la gran Nación, en toda Europa adquirirá todo el vigor necesario luego que se libren los Gobiernos por los papeles españoles, por las victorias de nuestras armas, y por los emisos los Ingleses, y no les quede duda á las Naciones, de que el Mediodía tan ultrajado, tan abatido y tan silen-

Mientras tanto andan intrigando los Ingleses con los Marroquises; pero el Emperador ha mandado pedir al Rey de Marruecos una respuesta categórica, y no será tan insensato aquel Príncipe para irse á atraer el odio de la Francia y la España reunidas: ya se arrepentiría bien del primer cañonazo que tirase contra Ceuta.

*Santander 19 de Julio.*

Es indudable la destrucción del Ejército del Mariscal Bessiers, y la dispersión de los restos que pudieron salvarse de las venganzas del Ejército de Castilla. El Ejército de este Mariscal tenía por objeto la observacion de los movimientos del de Castilla, y cubrir la marcha del Rey imaginario José Napoleón. Este que no sabemos con qué derecho, ni con qué motivo se nos ha encajado en Madrid y ha dicho que era Rey de España: tuvo que precipitar su marcha, y la adelantaó siete dias, para no tener el disgusto de quedar prisionero. El Quartel general del Mariscal

racion de sus derechos despoñicamente hollados, unas costas á la Inglaterra, y un conducto de comunicación con toda Europa, para generalizar el supleno interés de la libertad de todos los Pueblos. Como los talentos de la memoria le son tan preciosos al embustero, los Franceses se hallan continuamente en descabierro, y cercados de inmensas contradicciones. Conjese este parrafo del Monitor, que trata de la república abninta que *me- fueron los Ingleses en Calé*, con lo que dice la gazeta ministerial de Madrid, escrita por el tal uso Gobierno, que los Ingleses *tratan con la mayor igno- minia á nuestras tropas de Castilla la Vieja, hasta llegar el vergonzoso punto de enviar cerca de ellas un Coronel para que sea testigo de que se batan á no, sin embargo de no haberles dado ni socorro, que armas y municiones, y no dióres pues hacia dos meses y medio que la Oficialidad se hallaba sin pagar.*

En ningún ejército de España hay Ingleses sino en el Ejército de Andalucía: la gazeta de Madrid que pone estas expresiones en boca de dos Oficiales desertores del ejército de Castilla la Vieja, supone que hay Ingleses en todos los ejércitos de las Provincias, y que todas las agitaciones de los pueblos son producidas por tropas Inglesas. Compárese todo esto con lo que dice el Monitor, y se verá que los Franceses no tienen consecuencia, ni aun para mentir. En una parte se afirma que los Ingleses *no han podido entrar en España, y que andan intrigando con los Marroquises, y en otra, que envían un Coronel á ver si se baten el ejército de Castilla la Vieja, y que no han dado armas y municiones.*

Bessiers estaba en Palencia, donde hizo proclamar al intruso Monarca. El General Cuesta envió allí una división de nueve mil hombres; pero algunos Magistrados seducidos por la aéreas promesas de los Generales franceses, se negaron á dar los auxilios pedidos por nuestras tropas, y fue preciso escarmentarlos. En la Gazeta de Madrid del 20, donde se describe la accion de nuestras tropas con las del Mariscal Bessiers, y se supone ser noticias comunicadas por un Oficial prisionero, hay mas mentiras que líneas, y mas disparates que expresiones. La accion fue el 13, y se hace allí magníficamente comparecer al General Lasale, que el 12 salió de Santander, el 13 se batió en la formacion del Exército en Ampuero, y el 14 en la batalla de Medina de Rioseco, distantes estos puntos de Santander el que tenemos 40 leguas. Desde la Torre de Mornojon, hasta Medina de Rioseco, hay tambien 8 leguas castellanas, que no es mala jornada para un Exército que á su llegada habia de pelear con otro muy superior. Advertimos tambien que el Señor Mariscal debia estar muy escaso de Generales de Edecanes, de Oficiales, y Correos, quando no pensó en comunicar la noticia de una accion tan gloriosa, como se supone, hasta despues de seis dias, y por medio de un Oficial prisionero; siendo así que Joseph Napoleon, el 16 no distaba de Palencia mas que 14 leguas, y no estando más que á 36 de Madrid aun no ha dado el Mariscal ningún parte de oficio, ni ha tenido otro medio que el de un prisionero. En fin la Gazeta de Madrid presenta una relacion que tiene todo el ayre de un cuento muy mal forjado, por que el autor no conocia la geografia de España, sin otras mil nulidades cometidas en la parte militar.

Lo cierto es, segun varias cartas contestes, que el Exército del Señor Cuesta y el de Bessiers se avisaron el dia 14 entre Palencia y Medina de Rioseco: que la accion fue sangrienta y empeñada; que nuestro Exército dexó sobre el campo de batalla mas de tres mil franceses

mueritos; que hizo quatro mil prisioneros, que pilló 22 cañones, y que se entregó absolutamente á la capitulacion solicitada por Bessiers por dos veces, enviando dos Generales. Esperamos los detalles de esta gloriosa accion, que tanto interesa á la gran causa, para que se forme de ella una idea mas exácta.

El General Lasale hizo proclamar en Santander á Joseph Napoleon, salió el 12, pero si hubiese esperado hasta el 15, dia en que llegó el Exército Asturiano con fuerzas muy respetables, le hubieramos hecho proclamar á Fernando VII. como se verificó en este dia: El Exército Asturiano apenas se ha detenido, y salió de aquí con la mayor presteza para entrar por Reynosa y Aguilar de Campo, en las llanuras de Castilla la Vieja; presonamos que tendrá la satisfaccion de batir á los miserables restos del Exército de Bessiers, que con su General pudieron salvarse en la batalla de Medina de Rioseco.

*Estado del Exército de Galicia, compuesto de 6 divisiones y de 59 Batallones, á saber:*

*Primera division. Comandante el Mariscal de Campo D. Gerónimo Verdes.*

| BATALLONES.                         | BATALLONES.           |
|-------------------------------------|-----------------------|
| Granaderos Provinciales . . . . . 2 | Tuy . . . . . 1       |
| Hibernia . . . . . 1                | Bayanos . . . . . 1   |
| Buenos Ayres . . . . . 1            | Salamanca . . . . . 1 |
| Santiago . . . . . 1                |                       |

*Segunda division, Comandante el Xefe de Esquadra D. Felipe Cagigal.*

|                      |                    |
|----------------------|--------------------|
| Príncipe . . . . . 3 | Leon . . . . . 3   |
| Rey . . . . . 2      | Orense . . . . . 1 |
| Mallorca . . . . . 2 |                    |

*Tercera division, Comandante el Brigadier D. Rafael Martinengo.*

Navarra, ..... 3    Mondoñedo, ..... 1  
Sevilla, ..... 3    Segovia, ..... 1  
Voluntarios de Castilla... 1

*Quarta division, Comandante D. Francisco Riquelme.*  
Molina, ..... 4    Monte Rey, ..... 1  
Voluntarios de la Corona 3    Compostela, ..... 1  
Navarra, ..... 1

*Quinta division, Comandante D. Jaime Meneses.*  
Granaderos de ejército . 2    Pontevedra, ..... 1  
Toledo, ..... 3.    Lugo, ..... 1  
Napoles ..... 3.

*Sexta division, Comandante el Marqués del Portazgo.*  
Granaderos de ejército. . . 2.    Voluntarios de Gerona 1.  
Zaragoza ..... 2.    Id. de Barbastro . . . 1.  
Aragon ..... 3.    Valladolid, ..... 1.

General en Xefe, el Excmo. Sr. D. Antonio Filangieri.  
Segundo, el Marqués de Castrojil. Cuartel Maestro general,  
el Brigadier D. Joaquín Block. Edecanes, el Marqués  
de Almeyra, el Barón de Alcañal.

Este Ejército principió à entrar en el Cuartel general  
de Benavente el 26 de Junio: allí se le aumentará un gran  
tren de artillería. Esta Villa dista de Leon 15 leguas, 12 de  
Zamora, y 10 de Astorga.

*Cádiz 14 de Julio.*

Las noticias que tenemos aqui de Inglaterra de oficio  
son las siguientes.

La llegada de los Diputados de Asturias y Galicia à la  
Corte de Londres ha causado en el Ministerio, en las Cá-

máras, y en el Pueblo una alegría extraordinaria. Quando  
el Señor Vizconde de Matarosa, y el Señor la Vega se  
presentaron en la Cámara alta: se suspendió por mas de  
media hora la lectura de sus credenciales, y recibieron las  
mas sinceras y honrosas demostraciones de aquella ilustre  
Asamblea. Los Señores comisionados, despues de leídas  
las credenciales, pronunciaron cada uno de por sí un breve  
y eloquente discurso analogo al objeto de su misión: el  
célebre Ministro Canning contestó con varias reflexiones  
profundas, dirigidas à los honorables Vocales, y concluyó  
con una arenga gratulatoria à la generosa Nación, que  
tenia bastante dignidad para resistir la tiranía, y arrostrar  
los peligros, manifestando con la mayor sencillez y fran-  
queza, que la Gran Bretaña interesaba tanto en esta lucha  
de la libertad y de la opresion, como la Nación generosa  
que la habia emprendido. Unánimemente se acordó, que  
se subministrasen quantos auxilios fuesen posibles, que se  
pasara un mensaje à S. M. con esta agradable noticia, y  
que los ilustres Diputados pasaran quando gustasen à  
cumplimentar al Soberano.

Quando los Diputados se presentaron en el teatro en  
medio de la Corte, se paró la representación por mas de  
media hora, porque los vivas, los aplausos y aclamacio-  
nes llegaron à tal punto, que el Pueblo parecía frenético  
ó enagenado. Si solo la noticia de los primeros movimien-  
tos de Asturias y Galicia ha producido estos efectos,  
¿quales serán los que habrá sentido este mismo Pueblo,  
quando haya recibido las noticias de Andalucía, de Cas-  
tilla, de Valencia, de Aragon, de Extremadura, de Catalu-  
ña, de Murcia y de Portugal? y ¿quando sus esperanzas  
se realicen con una serie de triunfos?

Se decretaron 10. millones de pesos en clase de  
subsidio para las primeras urgencias, y se dió orden para  
que todas las fragatas de guerra desarmadas se alistasen,  
y cargasen de armas y provisiones, y que hasta la salida

de las expediciones recorriesen nuestras costas, para, dar de pronto los auxilios que se necesitaban.

El General Wesley, procedente de Cork, ha llegado con su expedición al Puerto de Nijon, con 10. mil hombres, y 900. mil pesos. Las noticias de Suecia recibidas por este conducto son las mas lisonjeras. Los Daneses tratan seriamente de transigir las diferencias suscitadas por la política francesa.

Mañana 1.º sale de la Esquadra que está en frente de este Puerto, un *personage*, que se dirige á Constantinopla. Parece que *se trata* asuntos de mucha importancia.

Se nos ha asegurado, que en el Ferrol ha desembarcado otra expedición inglesa con muchos pertrechos de guerra, muchos fusiles, y 900. mil pesos.

El Almirante Inglés que está á la vista, acaba de comunicar la noticia de oficio de estar firmado el tratado de paz entre Inglaterra, Rusia y Suecia.

Se acaba de dar orden para que todos los buques de guerra nuestros, y los que tenemos franceses, se dispongan para salir, llevando víveres para tres meses.

*Parte del Discurso del Rey Británico, hecho por los Lires Comisionados á ambas Camaras del Parlamento, en que se hace relacion á España.*

Lunes 4 de Julio de 1808.—Millores y Señores:—En los atacamientos recientes en España é Italia se han manifestado unas pruebas nuevas y que dan golpe de la ambicion desmesurada y perniciosa que estimula al Enemigo comun de todos los gobiernos bien establecidos y todas las naciones independientes que hay en el Mundo.

S. M. mira con el interés mas vivo el espíritu leal y determinado que manifiesta la Nación Española en resistir la violencia y perfidia con que han sido atacados sus mas preciosos derechos.

La Nación Española luchando así nobilmente contra

la tiranía y usurpacion de la Francia no puede ser ya considerada como Enemiga de la Gran Bretaña; si no está reconocida por S. M. por su Amiga y Aliada natural.

Se nos ha mandado informar que S. M. ha recibido comunicaciones de varias Provincias de España solicitando su Ayuda. La respuesta que ha dado S. M. á esas comunicaciones ha sido recibida en España con todas las demostraciones de aquellas sensaciones de confianza y afecto que congenian con los sentimientos y con los verdaderos intereses de ambas Naciones. Y Su Magestad nos manda asegurarnos que continuará en emplear todos los esfuerzos que le sean posibles para apoyar la Causa de España, guiándose en quanto á la naturaleza y el modo de dirigir sus esfuerzos por los deseos de aquellos en cuyo favor se emplean.

En contribuyendo así al feliz éxito de esta justa y gloriosa Causa no tiene Su Magestad otro objeto que el de conservar ilesos la integridad é independencia de la Monarquía Española. Mas confia en que los mismos esfuerzos que se dirigen á este grande objeto puedan, bendiciéndolos la Divina Providencia, conducir por el efecto que tengan y el exemplo que dan á la restauracion de la libertad y paz de toda la Europa.

\*

AURORA. N. 510.

*Correo político económico de la Havana, del Miércoles 14 de Setiembre de 1808.*

*Neque nos studium exquirendi defatigati relinquimus—Cic.*

INGLATERRA

Londres 28 de Junio. En la sesion de la Cámara de los Comunes el 15 de este mes, tomó la voz Mr. Sheridan, y después de un preámbulo en que declaró que no trataba de mezclarse en lo que no le correspondia, ni de dar dictamen á los Ministros sobre el plan de conducta que debían observar en lo relativo á los asuntos de España, pro-

siguió su discurso en estos terminos:— «Mi intencion es sencilla, y mis deseos no son otros que los de promover el bien público. Propongo que se haga una mocion en esta Cámara à fin de que la Inglaterra tome un cordial empeño en la causa de los ultrajados é insultados españoles. No pretendo sin embargo que este país abraze un plan loco y extravagante de especulaciones sobre sus intereses. Lo que sí debo decir es, que desde el período en que empezó la revolucion francesa no se nos ha presentado una ocasion como la presente para detener el portentoso incremento del imperio y de las fuerzas de la Francia. Pues que parece se ha excitado el entusiasmo de España contra el indigno modo con que la ha tratado el que protestaba ser su aliado y protector: pues que en Asturias los valerosos naturales del país se han armado en defensa de su independencia y de su carácter nacional: debe esperarse el mas feliz resultado de su resistencia, si se halla sostenida por una muestra semejante de patriotismo en el resto de España, y por la cooperacion de Inglaterra. Sabemos muy bien lo que han hecho los valientes Asturianos y lo que harán todavía; y así todo debe esperarse de tan feliz conjunto de circunstancias. Se ha preguntado á que fin se emprende la presente discusion en el parlamento? Si mi intencion era cooperar con los Ministros, ¿por qué no me he contentado con dirigir mis representaciones al Gobierno ejecutivo, conferenciando con ellos en particular? Respondo llamamente á esto, que es cosa de la mayor importancia para España, para nosotros y para todo el mundo, que se pongan de manifesto los sentimientos de la nacion por medio de sus representantes en esta Cámara: de este modo quedarán satisfechas todas las partes interesadas en el asunto. Diré tambien que tomo la voz para asegurar á mi honorable amigo (Mr. Canning) de la entera confianza que en él tengo sobre este y otros puntos. Al hacer patente mi modo de pensar, habré no obstante de poner una condi-

cion, y es que no deben emplastarse las cosas ni recurrir á medias medidas; lo qual únicamente conduce á que se hagan patentes la debilidad y la irresolucion de las personas á cuyo cargo están; y solo sirve de arraher el mal concepto, quando no el desprecio, sobre la nacion á quien gobiernan. Es una triste verdad, que por un tiempo considerable, no ha habido en Inglaterra un gabinete que haya sostenido con alguna consecuencia ningun punto de importancia para el bien público. Al mismo tiempo que hemos estado hablando á gritos de vindicar la libertad de la Europa, de la balanza del poder y del bien general, se nos ha visto siempre seguir un apocado plan de política interesada. En lugar de dirigíenos al corazon para curar de un golpe el mal, nos hemos contentado con remedios paliativos; y ni aun se ha recomendado nunca otra práctica diferente, á no ser que exceptue solamente el caso de mi honorable amigo que está á mi derecha (Mr. Windham, segun suponemos), y al ilustre Mr. Burke. Quando hemos requerido á la Europa para que sostenga sus derechos contra la usurpacion de los franceses, hemos olvidado nuestros principios y se nos ha visto ocupados en agarrar una isla de las que producen azúcar en las Antillas. Yo estoy en guerra declarada contra estos principios de política miserable, que son demasiado patentes para que no los conozcan aun las personas de ménos alcances. Mi deseo es que este país se porte en la ocasion presente con dignidad y ardimiento, ó que enteramente desista de entrar en la lid; y que en la gran disputa sobre libertar á la Europa, no se mezcle nada que tenga visos de que llevamos por objeto nuestras propias ventajas. Repito que no me gusta ningun proyecto romanesco. Concedo que debemos conocer y sondear la disposicion en que se halla España: si los ánimos del pueblo se han avivado conociendo su opresion y su deshonor, si reyna un ardimiento entusiástico por la causa de la libertad, de la grandeza nacional, y de la independencia; entón-



34  
ces la Gran Bretaña, concurrirá, sin la menor duda con ardor y prontitud.

A Bonaparte le ha seguido hasta ahora la victoria en su carrera, pero hasta aquí ha lidiado solamente con Príncipes inhábiles, con Ministros desnudos de toda integridad, y con pueblos que han tenido causas más que justas para desear una revolución. Todavía le queda que experimentar lo que es luchar con todo un Pueblo unido y ultrajado (*oigamos, oigamos* gritaron de todas partes).

Estoy convencido, de que no será infructuoso el que se haya movido esta discusión en el Parlamento. Nuestra debilidad y nuestro continuo vacilar han hecho en los extrangeros una Impresion desfavorable á nosotros. La sancion del Parlamento, interviniendo en este asunto, despertará la dormida confianza de España, dará energia á su titubeante máquina, e infundirá firmeza de animo en los naturales para la defensa de su patria. Si estos piensan dar un golpe contra la tyrania que les oprime, es de la mayor importancia que se declaren á la faz de la Europa los sentimientos de la Gran Bretaña.

Los desgraciados Asturianos tienen ciertamente derecho á nuestra consideracion y admiracion, si no á nuestra proteccion y apoyo, por su reciente conducta, y por su generosa manifestacion de su resentimiento y animo hostil contra el tirano que pretende esclavizar á su patria.

Sería por o seguro el entrar personalmente en esta contienda: si España no se levantara en masa para oponerse al insidioso conquistador, habrán de perecer estos valerosos defensores de su patria: si el entusiasmo y el espíritu de resistencia no se extinguen como un fuego devorador, todo será en vano y España debe caer. El objeto de mi proposicion es precaver que por parte nuestra falte cosa alguna, y será felicidad para nosotros, para la España y para la causa de quasi todas las desesperanzadas naciones de Europa, el que la discusión de esta noche produzca aquel

35  
efecto. Concluiré, Sir, proponiendo: "Que se haga una sumisa representacion á S. M. pidiendo que se comuniquen á la Cámara copia de todas las Proclamas publicadas desde la llegada de las tropas francesas, tanto por el gobierno español, como por el Comandante frances y por los que actualmente dirigen los negocios de las provincias independientes de España."

\*

#### ESTADOS UNIDOS.

*Nueva York 8 de Agosto.*—Las revoluciones de los Estados son siempre unos acontecimientos de la mayor importancia, como que trahen tras de sí la felicidad ó la miseria de muchos millares de individuos del Género Humano: pero la revolucion de España excita además un particular interés por multitud de circunstancias peculiares á ella sola, y por las mudanzas que puede producir en los negocios políticos de otros países. Aunque Bonaparte no se haya quizás valido de mas infames tramas, traiciones y villanias, para con la España que para con otras naciones de Europa; con todo eso, siendo este un hecho mas reciente, pone mas á las claras el atroz despotismo y la odiosa impudencia del *tyrano* que ninguna otra de sus abundables acciones. Debe desearse sinceramente que las naciones que hasta aquí se han escapado de su insaciable ambicion, aprendan á justipreciar el grado de confianza que puede tenerse en su *amistad*; y mil veces felices serian las que, aun en estos postreros instantes del día de la libertad, puedan reconocer el terreno que pisan, para evitar los riesgos de los precipicios que las rodean, y tomar una leccion de prudencia en las desgracias de España. Con este objeto trasladamos aquí las siguientes juiciosas reflexiones publicas en el *Federal Republican*.

Las últimas noticias de Europa han llenado de asombro y consternacion á los animos de todos, y de lástima y terror á los corazones. Entre los varios trastornos que el poder y las tramas de la Francia han causado, la re-

volucion que ha terminado con la caída de la monarquía española, puede decirse que se distingue entre las demas por una peculiar atrocidad y por un sin igual menosprecio de la opinion del Género Humano. El Emperador frances, para aniquilar la independencia de otras naciones, ha seguido uniformemente un plan de conducta, del qual parece se ha desviado en el presente caso. Principiando por una demanda de pequeños sacrificios, ha ido aumentando por grados sus exacciones hasta que su insoportable peso ha engendrado la desesperacion, la qual, produciendo la resistencia, le ha proporcionado pretexto para el completo final de sus designios. El debil caracter de sus enemigos, su imprudencia y falta de valor, les induxo à someterse à las primeras usurpaciones. Por esta sumision agotaron sus propias fuerzas; aniquilaron el valor y el orgullo nacional de sus vasallos; aumentaron el poder de su inveterado enemigo; e hicieron inevitable el buen suceso de este en sus empresas contra ellos mismos. Las potencias de Europa, pues, han cometido de *facto* un suicidio politico, y han allanado con sus propias manos el camino por donde han corrido à su destruccion. Sometiendo se quando podian resistir, y desplegando un valor inutil quando su poder estaba exhausto, han mostrado en un tiempo una extrema baxeza, y en otro algunos symtomas de locura.

Las primeras escenas de esta tragedia se han representado en España, pero su desenlace ó catástrofe ha sido diferente. La España, aliada de Francia que ha cooperado à todos sus designios y la ha ayudado en todos sus esfuerzos, ha sido formalmente degradada del rango de nacion independiente, y alistada en el número de las provincias sujetas al Emperador Napoleon, aun sin el despreciable pretexto de una justa resistencia, y sin alegar ni un solo cargo de contumacia para colorear este impudente acto de injusticia y de opresion.

El tyrano, fiandose en su poder, se ha burlado à las claras de la censura de sus contemporaneos, y de la indignacion que el solo eco de su nombre excitara en las generaciones futuras.

La caída de la monarquía española no es un acontecimiento inesperado y que sorprende, porque hace mucho tiempo que sus principios vitales estaban trabucantes en la balanza de la existencia, y así ha bastado un pequeño impulso para su total extincion. No es pues este acontecimiento lo que nos sorprende; nuestra admiracion nace de otro muy diferente, tan asombroso como inesperado, la *resistencia del pueblo*. Que una nacion, à quien todos suponian degenerada è incapaz de grandes esfuerzos, despierte repentinamente del sueño en que ha estado sepultada por siglos enteros, y despliegue una intrepidez y un heroismo digno de su illustre antigüedad, y que no podia esperarse en estos tiempos; esto es lo que presta abundante materia para las reflexiones politicas. El antiguo espíritu castellano ha revivido; y un ardor patriótico inflamado por el entusiasmo, por la rabia y el odio contra sus opresores, penetra toda la masa del pueblo español, sin que el temor de las resultas sea capaz de debilitar sus esfuerzos. Los españoles han puesto sus vidas en uno de los platos de la balanza, y en el otro la independencia de su patria: resueltos à vivir como hombres libres ó à morir, sus esfuerzos cobran vigor con la desesperacion; y antes de que España dexé de ser una nacion independiente, se verán sus campiñas inundadas con la sangre de sus naturales. Han dado un exemplo que puede hacer revivir la memoria de Morgarten, è infundir animo en los descendientes de Tromp y de Ruyter. ¡Almas valerosas! que os habeis mostrado dignas de la libertad, plegue al cielo que recibais el premio que mereceis! Plegue al cielo que vuestros esfuerzos tengan el feliz éxito de conservar vuestra independencia, y de contener en su carrera al tyrano cuyos

vicios han sido azote del Género Humano! ¿Habrá entre nosotros algún hombre de corazón tan amortecido á los golpes de la humanidad, que no le palpita en el pecho con el ansia de que tenga efecto este deseo? En un país libre, ¿puede haber algún malvado tan desnudo de sensibilidad que abogue por la causa del tirano, y ruegue por su buen suceso contra el valeroso y desgraciado pueblo á quien intenta oprimir? Por desgracia existen tales monstruos: las *gazetas ministeriales de la ciudad de Washington han manifestado patentemente su regosijo por la subyugacion de España, y se han gloriado de los progresos de su amo Napoleón.* Es imposible prever el éxito de estas convulsiones: el poder de toda una nacion sobre las armas, animada por el amor de su libertad y por la desesperacion, é irritada por las mas crueles hostilidades, puede ser formidable aun á todos los poderidos ejércitos de la Francia. La energía de un gobierno revolucionario, el entusiasmo del patriotismo y el zelo por la religion, pueden oponer á los ulteriores progresos de la ambicion de Bonaparte un obstáculo mucho mayor que las mas bien ordenadas fuerzas de qualquiera de los Gobiernos establecidos, cuyos esfuerzos se ven á cada paso interrumpidos é impedidos por los embrazos y por lo intrincado de su propia composicion. Pero no obstante todas estas ventajas, la lid entre el dueño de la Europa y el poder de la España, que relativamente es mucho menor, puede ser muy desigual, á ménos que el glorioso exemplo de aquella nacion no comunique su espíritu á otras.

Si el Emperador Alexandro se dexase guiar por su verdadero interes, y con una diversion oportuna diese tiempo á los españoles para completar su organizacion; y si la Italia y la Suiza sacudiesen á un tiempo el yugo; se reduciría otra vez el poder de la Francia á sus justos límites. Pero hay mucha razon para creer que el único auxilio que hallarán los españoles, será el de las armas de la Gran

Bretaña: y que la emancipacion de Europa se retardará todavia :::: *Philip Sidney.*

*Respuesta dada á la Junta de Gobierno por el Obispo de Orense Don Pedro Quevedo y Quintano con motivo de haber sido nombrado Diputado para la Junta de Bayona.*

Exmo. Sr. — Muy Señor mio: Un Receptor de la Corona me ha entregado en la tarde del Miercoles 23 de este la de V. E. con fecha del 19, por la que entre lo demas que contiene me he visto nombrado para asistir á la Asamblea que debe tenerse en Bayona de Francia, á fin de concurrir en quanto pudiese á la felicidad de la Monarquia conforme á los deseos del grande Emperador de los Franceses, zeloso de elevarla al mas alto grado de prosperidad y de gloria.

Aunque mis luces son escasas, en el deseo de la verdadera felicidad y gloria de la Nacion no debo ceder á nadie, y nada omitiría que me fuese practicable y creyese conducente á ellos; pero mi edad de 73 años, una indisposicion actual, y otras notorias habituales, me impiden un viaje tan largo, y con un termino tan corto que apenas basta para el, y menos para poder anticipar los oficios, y para adquirir las noticias é instruccion que debia preceder. Por lo mismo me considero precisado á exonerarme de este encargo, como lo hago por esta, no dudando que el Sermo. Sr. Duque de Berg, y la Suprema Junta de Gobierno estimarán justa y necesaria mi suplica de que se admita una excusa y exoneracion tan legitima.

Al mismo tiempo por lo que interesa al bien de la Nacion, y á los designios mismos del Emperador y Rey, que quiere ser como el Angel de la Paz, el Protector y Tutelar de ella, y no olvida lo que tantas veces ha manifestado, el grande interes que toma en que los Pueblos y Seberanos sus aliados aumenten su poder, sus riquezas, y dicha en todo genero, me tomé la libertad de hacer presente á la Junta Suprema de Gobierno, y por ella al mismo Empera-

dor Rey de Italia lo que antes de tratar de los asuntos á que parece convocada, diría y protestaría en la Asamblea de Bayona, si pudiese concurrir á ella.

Se trata de curar males, reparar perjuicios, de mejorar la suerte de la Nación y de la Monarquía ¿pero sobre que basas y fundamentos? ¿Hay medio aprobado, y autoridad firme y reconocida por la Nación para esto? ¿Quiere ella sujetarse y espera su salud por esta vía? ¿Y no hay enfermedades tambien que se agravan y exasperan con las medicinas, de las que se ha dicho: *Tangant vulnere sacra nulle manus?*

¿Y no parece haber sido de esta clase las que ha empleado con su aliado y familia Real de España el poderoso protector el Emperador Napoleon? Sus males se han agravado tanto que está como desesperada su salud. Se ve internada en el imperio francés y en una tierra que la había desterrado para siempre: y vuelta á su cuna primitiva, halla el tumulto por una muerte civil, en donde la primera rama fue cruelmente cortada por el furor y la violencia de una revolucion insensata y sanguinaria. Y en estos terminos ¿que podra esperar la España? ¿Su curacion la será mas favorable? Los medios y medicina no lo anuncian. Las renuncias de sus Reyes, en Bayona e Infantes en Burdeos, en donde se cree que no podian ser libres, en donde se han contemplado rodeados de la fuerza y del artificio, y desnudos de las luces y asistencia de sus fieles vasallos. Estas renuncias que no pueden concebirse, ni parecen posibles atendiendo á las impresiones naturales del amor paternal y filial, y al honor ilustre de toda la familia que tanto interesa á todos los hombres honrados: Estas renuncias que se han hecho sospechosas á toda la Nación, y de las que pende toda la autoridad de que justamente puede hacer uso el Emperador y Rey, exigen para su validacion y firmeza, y á lo menos para la satisfacion de toda la Monarquía Española, que se ratifiquen estando los Reyes

e Infantes que las han hecho libres de toda coaccion y temor. Y nada será tan glorioso para el grande Emperador Napoleon I. que tanto se ha interesado en ellas, como devolver á la España sus Augustos Monarcas y Familias; disponer que dentro de su seno y en unas Cortes generales del Reyno, hiciesen lo que libremente quisiesen; y la Nación misma con la Independencia y Soberania que le compete procediese en consecuencia á reconocer por su legitimo Rey al que la naturaleza, el derecho y las circunstancias llamasen al Trono de España.

Este magnanimo y generoso proceder seria el mayor elogio del mismo Emperador, y seria mas grande y admirable por el que por todas las victorias y laureles que le coronan y distinguen entre todos los Monarcas de la tierra; y aun saldria la España de una suerte funestisima que la amenaza, y podria finalmente sanar de todos sus males, y gozar de una salud perfecta, y dar despues de Dios, las gracias, y tributar el mas sincero reconocimiento á su Salvador y verdadero Protector entonces el mayor de los Emperadores de Europa, el moderado, el justo, el magnanimo, el benéfico Napoleon el grande.

Por ahora la España no puede dexar de mirarlo baxo otro aspecto muy diferente: se entrevee, si no se descubre, un opresor de sus Principes y de ella: se mira como encadenada y esclava quando se le ofrecen felicidades, obra aun mas que del artificio de la violencia, y de un Ejército numeroso que ha sido admitido como amigo ó por la indiscrecion y timidez, ó acaso por una vil traicion que sirve á dar una autoridad que no es facil estimar legitima.

¿Quien ha hecho Teniente Gobernador del Reyno al Sermo. Sr. Duque de Berg? ¿No es un nombramiento hecho en Bayona de Francia por un Rey piadoso, digno de todo respeto y amor de sus vasallos; pero en manos de lados imperiosos por el ascendiente sobre su corazon, y por la fuerza y el poder á que le sometió? ¿Y no es una artificiosa quimera nombrar por Teniente de su Reyno á

42  
un General que manda un Ejército que le amenaza, á renunciar inmediatamente su Corona? ¿Solo ha querido volver al trono Carlos IV. para quitarlo á sus hijos? ¿Y era forzoso nombrar un Teniente que impidiese á la España por esta autorización y por el poder militar quantos recursos podría tener para evitar la consumacion de un proyecto de esta naturaleza? No solo en España, en toda la Europa dudo se halle persona sincera que no reclame en su corazon contra estos actos tan extraordinarios y sospechosos, por no decir más.

En conclusión. La Nación se vé como sin Rey y no sabe á que atenerse. La renuncia de sus Reyes, y el nombramiento de Teniente Gobernador del Reyno son actos hechos en Francia, y á la vista de un Emperador que se ha persuadido hacer feliz á España con darle una nueva Dinastía, que tenga su origen en esta familia tan dichosa, que se cree incapaz de producir Principes que no tengan ó los mismos ó mayores talentos para el gobierno de los Pueblos, que el invencible, el victorioso, el legislador, el filósofo, el grande Emperador Napoleon. La Suprema Junta de Gobierno á mas de tener contra si quanto va insinuado, su Presidente armado y un Ejército que le cerca, obligan á que se la considere sin libertad, y lo mismo sucede á los Consejos y Tribunales de la Corte. ¿Que confusión, que caos y que manantial de desdichas para España! No puede evitarla una Asamblea convocada fuera del Reyno, y sujetos que componiendola ni pueden tener libertad, ni aun teniendola creerse que la tuvieran. Y si se juntasen á los movimientos tumultuosos que pueden temerse dentro del Reyno, pretenciones de Principes y Potencias extrañas, socorros ofrecidos ó solicitados, y tropas que vergan á combatir dentro de su seno contra los franceses y el partido que le siga ¿que desolacion y que escena podría concebirse mas lamentable? La compasion, el amor, y la solitud en su favor del Emperador y Rey, podrá antes que curarla causarla los mayores desastres.

43  
Ruego, pues, con todo el respeto que debo, se hagan presentes á la Suprema Junta de Gobierno los que considero justos temores, y dignos de su reflexion, y aun de ser expuestos al grande Napoleon. Hasta ahora he podido contar con la rectitud de su corazon, libre de la ambicion, distante del dolo, y de una politica artificiosa. Y espero aun, que reconociendo no puede estar la salud de España en esclavizarla, no se empeñe en curarla encadenada, por que no está loca ni furiosa. Establezcase primero una autoridad legitima y trátese despues de curarla.

Estos son mis votos, que no he temido manifestar á la Junta de Gobierno y al Emperador mismos; porque he contado con que si no fuesen oidos serán á lo menos mirados como en realidad lo son, como efecto de mi amor á la Patria, á la augusta familia de sus Reyes, y de las obligaciones de Consejero, cuyo titulo temporal sigue al Obispado en España; y sobre esto los contemplo no solo útiles sino necesarios á la verdadera gloria y felicidad del ilustre Herog, que admira la Europa, que todos veneran, y á quien tengo la felicidad de tributar con esta ocasion mis humildes y obsequiosos respetos.

Dios guarde á V. E. los felices años que deseo.  
Orense Mayo 28 de 1808.— Exmo. Sr.— B. L. M. de V. E. su afecto Capellan.— Pedro Obispo de Orense.— Excmo. Sr. D. Sebastian Piñuela.

#### REPRESENTACION

de la nobilísima Ciudad de Veracruz al Excmo. Sr. Virrey Excmo. Señor.— Este Ayuntamiento y todos los habitantes de esta Ciudad, desde el momento que llegó la barca Ventura, están sumergidos en el mas imponderable desconsuelo.

Desde ayer, por la gızeta de esta Capital N. 59. han visto las copias de las tres de Madrid de 13. 17 y 20 de Mayo, insertadas de orden de V. E. para inteligencia de todo este Reyno, y ha llegado al colmo su consternacion.

Por las informalidades que se notan entre la protes-

44  
ta y su ratificación, que se atribuyen al Sr. Rey D. Carlos Quarto, y en la carta del Emperador de los Francés, que se dice dirigida al Sr. D. Fernando septimo, por el espantoso contenido de todos estos instrumentos, y por la serie de los sucesos, no puede dudarse que las renunciaciones de nuestros desgraciados Príncipes, que aun quando fueran espontáneas serian invalidas, han sido arrancadas con extrema violencia, y dictadas por la imperiosa e irresistible fuerza de la necesidad.

Nuestra Metrópoli, ocupada por ciento sesenta mil hombres, que recibimos como Aliados y obsequiados como Amigos, retribuyen tan generosa hospitalidad, habiéndose apoderado de los puntos fuertes, y presentándola desde ellos las cadenas o la muerte, sorprendida astutamente, desprevénida e indefensa, no puede á lo ménos por ahora y en general manifestar su voluntad, castigar sus ultrages ni combatir la opresion que la domina.

Nueva España feliz, leal, valerosa, opulenta, codiciada de todos los vivientes, creemos que está en la imprescindible obligacion de conservar a sus Reyes naturales o sus legítimos sucesores, baxo nuestras actuales Religion, leyes y usos esta preciosa herencia de sus augustos Abuelos.

Veracruz, primer Pueblo que les juró vasallage en este continente, leal, reconocida y singularmente amante de sus Monarcas, tiene el concepto que debe de la inalterable fidelidad de V. E. y de todos los Tribunales del Reyno, y está pronta á sacrificar las personas, vidas, haciendas y quanto pende de sus habitantes, para la mas digna e importante empresa que han presentado los siglos á los corazones españoles fieles por caracter.

Así lo hemos manifestado en nuestro nombre y el de todo este vecindario en este día al Sr. Gobernador Militar D. Pedro Alonso, para que cuente sin limitacion con nuestros esfuerzos en quanto les considere necesarios para este efecto, mientras debemos prometernos que la mano del Omnipotente, especial protectora de los Reyes Católicos

45  
bendiciendo los conatos de nuestro patriotismo, preservará al inocentísimo FERNANDO de los lazos que hoy lo aprisionan, por uno de aquellos medios que no alcanza la limitacion humana hasta que los adora, y que será restituido á su augusto Trono, ó podrá fixarlo en este importante asilo de su desgracia.

Juzgamos con suma complacencia, que animado V. E. de iguales pensamientos y deseos hará todos los esfuerzos propios de sus altas obligaciones y facultades inmortalizando su nombre en el templo de la *Fidelidad*.

Así lo exige en nuestra opinion, á demás de los íntimos sentimientos de nuestra acendrada lealtad, el interes de nuestra cautiva Nacion, pues si ella logra librarse del yugo que la oprime, se quedaria sin ésta preciosa Colonia una vez entregada al Gobierno usurpador, y quizá inutilizaria los esfuerzos de su libertad.

La política, el patriotismo, la conveniencia, y la indignacion, claman por nuestra resistencia y heroica defensa, y la posteridad íntimamente reconocida consagrará los mas brillantes monumentos á la memoria de V. E. y de todos los dichos y leales habitantes de Nueva España, cuyos votos nos lisonjeamos con la mas justa confianza son todos tan unánimes, como lo acreditará V. E. si fuere servido de congregar y oír á sus representantes.

Los de esta Fielísima Ciudad se prometen que V. E. recibirá con aplauso esta pequeña demostracion de su ardiente zelo, que se servirá comunicarle luces y órdenes que le aseguren el acierto, y que le proporcionará la mayor parte posible en la gloria de hacer admirar al universo hasta donde llega la Lealtad de los sucesores del inmortal Carrón, y el amor de los Americanos á sus Reyes, tanto mas intenso quanto que los ven cecrados de infortunios, y privados de sus vasallos y Señorios. Dios guarde á V. E. muchos años. Sala Capitular de Veracruz 22 de Julio de 1808. — Excmo. Sr. — Pedro Telmo Landero. — Josef Mariano de Almaraz. — Angel Gonzalez. — Juan Manuel

Muñoz.— Juan Bautista Lobo.— Martín María de Cos.—  
Mateo Lorenzo Murphy.— Francisco Antonio de la Sierra.—  
Alberto Herrero.— Francisco de Arrillaga.— Juan José de  
Iractá.— Pedro García del Valle.— Josef Xavier de Olaza-  
bal.— Salvador Carrau.— Miguel Cabaleri.— Exmo. Señor  
Virrey D. José de Iturrigaray.

# PROCLAMA.

Animo para el Cristiano, y hacerles ver que todo lo sabemos.

Desgraciado Cristiano: Alá os esta probando por diferen-  
tes modos; primero os dió un tirano Gobierno ambicioso  
por dineros, que este habéis quitado á mi Primo Carlos  
sus Tesoros, y á vosotros vuestra sangre: este cayó, é hici-  
steis muy mal de no haberle hecho *zarra zarra*, que querer  
decir cortar la cabeza; pero no lo hicisteis porque estabais  
dormido: despues entrastes con otro tirano que estar am-  
bicioso por Reynos, y este quitar á mi Primo Carlos del  
suyo, y á toda su gente, por querer quedarse con el, y ve-  
nir á quitarme el mío, despues de tenerlos mucho tiempo  
allá. Despertar Cristianos: ¡Ah! ¡perro francés, que le diste  
el opio á los Cristianos para coger as cabezas principales y  
entrar con desecuido! ¡Por qué no entrar con sable en ma-  
no, que entónces ver como los Cristianos hacer *zarra zarra*?  
Cristianos, aun habeis despertado en tiempo: qui-  
tadme tráydon como teneis entre vosotros, que Sevilla  
esta real, forte y dura en hacer justicias: Cristianos, á esos  
perros, y defenderlos el Reyno al hijo de mi Primo, que esa  
perra nacion estar atorrecida de todas las demas: ánimo,  
fortes Cristianos y á ellos que Alá el Grande os ayuda, y yo  
querer que defendais el Reyno á mi Primo, y el ingles tam-  
bien: hacer que este lo vean todas las Naciones para que  
conozcan quien es el perro francés, y se levanten contra él:  
no dormir mas Cristianos: noble Junta de Sevilla, justi-  
cia seca y dura con todo traidor contra el hijo de mi Pri-  
mo, que Alá te lo pagará.

Tetuan 10 de Junio de 1808.— *Alii Mabamet.*

## SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO à las Proclamas Españolas, con noticias las más recientes de su defensa Nacional.

### QUADERNO SEGUNDO.

PROCLAMA DE N. Sma. P. Pio VII.  
à los Catolicos Españoles.

Amados hijo: Vosotros, que llorais delante del altar  
las fatales desgracias de la Religion: vosotros, que no ha-  
beis olvidado, que formamos un pueblo de hermanos,  
reunios ami, que soy el Vicario de vuestro Dios. Venid  
familas, ya por desgracia poco numerosas, venid al que  
fue hermoso solo de mis antecesores, y aqui me vereis, qual  
otro Daniel rodeado de Leones, y que preservado hasta  
ahora por los altos designios de la providencia, miro la  
nave de San Pedro, que me ha sido confiada, combatida  
por el perfido Behemoth, apostata feroz, á quien yo mismo  
coloque en el trono, y que qual otro hijo desnaturalizado,  
quiere destruir á su madre la Iglesia, á la qual el juró fi-  
delidad en sus propias aras. Pero descubramos el velo, que  
cubre tanta maldad. La primera victima que fue sacrifi-  
cada á su ambicion, ha sido este vuestro Pastor. Roma  
el centro de la fé y el escudo de la religion, ha sido pros-  
tituida. El Idolo Dagon se ha erigido en su Plaza: la ma-  
licia y la intrepidez se han reunido al cruel Antiocho de  
nuestros dias, para destruir la religion, que es el Coloso in-  
vincible, que se opone á sus perfidos designios; pero no



2  
os afligais. El sucesor de San Pedro existe, aunque su existencia le es mas penosa, que la misma muerte: gimiendo bajo el yugo de las pesadas cadenas, levanta los ojos al Cielo y sus manos tremulas al Dios de los exercitos, pidiendo incesantemente por su grey. ¡Ah, dulce efecto de la Religion! En esta situacion fatal, penetrada mi alma de aquellos sentimientos catolicos, sabe con sorpresa, que la España, la feliz España ha sido fiel á la Religion, y asu Rey. Que nueva alegría se esparce por mi alma! Ella hace que en este mismo instante tome la pluma, y procure vencer los grandes obstaculos para que llegue á circular en vuestros Reynos esta prueba de mi gratitud. Animaos á vencer qual otro David, al imperioso Goliath de estos tiempos,

Valerosos Españoles, hijos de la Iglesia apresuraos a la victoria, venid á desatar las cadenas de vuestro Pastor. Ya oigo en mi corazon vuestra sensibilidad, no os detengais, enarbolad los estandartes de la fe, la victoria es segura, venid pues á librar al Sacerdote oprimido, á la doncella violada, á vuestros hermanos esclavizados. Levantad vuestros reales, y perseguid al usurpador de todas las naciones. Entrad en el corazon de sus Reynos, seguidlo hasta las extremidades de la tierra. Haced saber a las naciones del norte, que ya se acabo la opresion, y que la espada española va á vibrar el golpe decisivo sobre la cabeza del traidor. Compadzeos de ese Reyno infeliz de la Francia, compadeceos de ella, que os ayudará para deshacerse de sus opresores ¡Ah! y con quanta alegría llegaría á entender el Catolico Fernando la impetidez, y heroica lealtad de sus vasallos! Creería que no, pero la insoportable situacion que le rodea como á mi, le priva de que su real magnanimo corazon pueda manifestar los sentimientos de su grande alma. Ya no puedo mas, si sobrevivo á esta epoca fatal, os haré conocer qual es mi reconocimiento si detramais vuestra sangre por la Religion, por la Patria y por vuestro Catolico Monarca Fernando VII, quien desco toda felicidad.

3  
**RESUMEN DE LOS HECHOS MAS NOTABLES**  
*del Emperador Napoleon, manifestado á los Franceses con las reflexiones oportunas á favor de la justa causa.*

**MANIFIESTO A LOS FRANCESES.**

¿Hasta quando, franceses, durará vuestro letargo? ¿Es posible que los llantos de vuestros hijos, los lamentos de vuestras mugeres, las voces y clamores de vuestros sacerdotes, la desbastacion de vuestro suelo, vuestras casas y vuestra nobleza, no han podido despertaros? ¿El estruendo de los exercitos, el estrépito de la artilleria que por mas de catorce años resuera á vuestras puertas, tan poco ha llegado á vuestros oidos? Ea, despertad, abrid los ojos y vereis el espectáculo mas horroroso, la catástrofe mas inaudita, los despojos de un desorden, y las consecuencias de la filosofía de estos tiempos. Mirad en aquella plaza de vuestra gran capital decapitado vuestro legítimo soberano, vuestra reyna, y las demás ramas de estos troncos derribadas al golpe de la cuchilla. Allí teneis en el mismo estado toda la nobleza, el clero y demás autoridades. Ved esos templos profanados, atropelladas las divinas imágenes, y colocadas en los altares estatuas de los patriarcas de la heregia. Tended la vista sobre aquel ruidoso ejército que defiende contra la Alemania, la Italia y la Prusia para acometer á estas naciones, por que han querido defender la causa de vuestros reyes, y castigar á esos filósofos que han envenenado vuestros talentos, y ved que al encuentro de aquellas huestes perecen vuestros hijos, hermanos y parientes. Mirad sobre el brillante trono de vuestros reyes plantado un árbol que solo fructifica hombres déspotas y tiranos, que únicamente se alimentan con sangre francesa, y hacen venir los atroyos de ella desde los Alpes, desde las montañas de Alemania, y desde los Pirineos.

Decidme, franceses, ¿es verdad que todos esos estragos, esas tragedias han sido dispuestas y executadas por

aquella asamblea y congreso de hombres sedientos de vuestra sangre? Es cierto que la habéis derramado á rios por establecer la libertad é igualdad? ¿Podéis negar que sobre las aras que levantasteis á estas dos quiméricas deidades han sido sacrificados mas de millon y medio de vuestros hijos? Fijad la vista sobre Leon, París y::: pero atended. ¿Veis aquel jóven que se acerca entre aquel tumulto de sanculotes? Miradlo bien; observad su cruel disposición: reflexionad la fisonomía de un tirano: conocedlo. ¿Crecis que es vuestro patricio, vuestro paisano? Os engañais: Es la quinta esencia de la ferocidad de la Córcega; un hombre obscuro, extranjero, feto de un delito: *Napoleon Bonaparte*.

Ah! ¿Qué cosas mas compendias y protentosas se ofrecen ahora a la vista! Ya le veis dirigirse hacia Tolon; apresta una escuadra en donde embarca veinte mil franceses, y toma el rumbo para el Egipto. ¿Pensareis que su objeto es alguna conquista útil para vosotros? No lleva otra mira que la de un proyecto ambicioso; y el de aprender las maximas del despotismo, de la barbarie, del paganismo y de la esclavitud. Desembarca en las costas de Alexandria, y en Abukir y San Juan de Acre es derrotado y quemada la escuadra. Nada ménos os costó el principio y ensayo de la esclavitud francesa. Aprendid admirablemente Bonaparte entre los musulmanes el arte de mandar con despotismo, con tiranía, con perfidia: se enseño la táctica militar de un caudillo rebelde, usurpador, asesino y sin sentimientos humanos. Usano de ser el mejor discípulo de Mahoma, su aficionado y secretario, errante y fugitivo se regresa. Ahí le reñeis otra vez empuñando el bastón de general en jefe de los ejércitos de Italia. A qui principia vuestra admiracion: Subid á los Alpes y ved á vuestros hijos mandados inhumanamente, llenos de heridas, abandonados en los campos, brotando arroyos de sangre para establecer una república: primer monumento que erige, no en honor de los

franceses, en obsequio si de su delito, para cuyo recuerdo encarga el gobierno de la Italia á su adoptivo Eugenio. Reconoced en los campos de Marengo destruidos inhumanamente vuestros campeones: allí se os manifiestan los horribos despojos del dominio despótico, tiránico y barbaro con que desesradamente los ha conducido. Vuelve á vuestra patria con las miserables reliquias del ejército. Atendedle, que viene con apariencia de triunfos pero con intenciones contrarias á vuestro sistema. ¿Le vais obsequioso orador en el foro? Pues advertid que ha fascinado al Senado, ha captado la voluntad, ha encantado los espíritus; y aprovechandose de la ocaion, ha derribado las tribunas, y se ha investido autoritativamente con la toga de primer consul: ya empieza á manifestar su inclinacion este despota, y á producir efecto su filosofía mahometana. Que os parece, franceses? ¿Pensais que se concluyó esta tragica representacion? Os engañais. Ahora vereis los progresos de un dominio que os frustra todas vuestras esperanzas de rescate. Ya está establecida la igualdad á que habeis aspirado. Toda la nacion francesa es una clase. No hallareis entre vosotros distincion ni gerarquias; pero observad que los verdaderos franceses, aquellos que no están embrutecidos con la ferocidad de un salvaje, formais una plebe absolutamente separada del mas mínimo empleo de la sociedad. En vuestro lugar se coloca al hombre obscuro, al inhumano, al cruel, al extranjero; y como si fueseis unos miserables etíopes destinados al barbaro comercio, quedais eslabonados en una cadena. ¿Os admirais? ¿Es esta la libertad que habeis buscado con tanto anhelo? Si para conseguirla habeis sacrificado ya mas de dos millones de hombres ¿como estais tan humillados, tan abatidos y en tan deplorable y despreciable constitucion? ¿Estais aturridos ó pasmados? Pues esperad, que aun experimentareis sobre vosotros los efectos del *Tiranicidio*. Reflexionad esos grandes preparativos que por toda vuestra nacion se estan dis-

poniendo como para un triunfo, y que para solemnizarle se os manifiesta que se llegan los ejércitos á la capital. Prestad aquí la atención: oíd á ese primer consul que se pone á su frente; produce una oración, parto de la infernal retórica que ha aprendido en las escuelas del Cayro; y ved que concluida se arroja al foro, despoja con violencia á los magistrados, á los tribunos y consejo de los quinientos, y con la velocidad de un rayo se sienta en el trono, se corona y se proclama por vuestro Emperador. Ahora si que os prometiereis el descanso, el patidivio y quanto puede esperarse de la beneficencia de un monarca agradecido. No precipitéis el discurso: tened paciencia. Volved la cabeza hacia el levante y norte: ¿que preparativos militares mas asombrosos! Que horror! Imperiosamente arrancan de vuestros regazos á vuestros hijos. En las campañas de Bolognia se acampa la juventud francesa, y como un torrente inunda la Alemania, anegándose en su sangre muchos millares de vuestros hijos. Llegan á los campos de Austerlitz, y veis allí sobre una altura dominante á ese vuestro intruso Emperador mirando risuño como Neron sobre Roma, que el fuego y la espada arrasa y desbasta sus vasallos: allí lo tenéis trazando planes, y fijando los proyectos de su ambición. Corred la vista hacia el medio de aquella campiña, vereis de filar parte de aquel ejército, caminando á marchas forzadas: entra en Napoles, arrebata el cetro, derriba la corona á Fernando quarto, y la cibe en la cabeza de José Bonaparte. ¿Para esto habéis derramado vuestra sangre, franceses? ¿Es este el premio que ha merecido vuestra nación? ¿Tan despreciables sois que para un frances honrado no hay siquiera una colocación decente? ¿Es posible que entre tantos millones de hombres no se halla uno digno de ser colocado en esa fantástica confederación del Rin? Pero que esperéis. Volved el rostro hacia el norte, y ved coronado en Olanda á Luis Bonaparte. Valgaos Dios, franceses, que desgraciados estáis! Ese vuestro Empe-

7  
rador no encuentra en toda vuestra nación un hombre digno de ser condecorado con insignia de respeto. Sobre las ruinas de la nación francesa edifica ese tirano los soberbios palacios para príncipes de su familia. Con la sangre de vuestros hijos amasa los materiales para semejantes fábricas. Retiraos pues á vuestra capital, que allí os prepara un festin un baile en el mes de Mayo de 1807: unico premio de que os ha juzgado acreedores. Aguardad, franceses, no lleguéis. Ese vuestro revolucionario monarca no se ha saciado aun de vuestra sangre. Marchad con él á los campos de Jena, y derramadla á rios para nutrir otra rama de su tronco. Registrad todo aquel terreno cubierto de cadáveres. Admiraos de ver con qué indolencia los registra ese monstruo de crueldad; y advertid que las reliquias de vuestra nación las conduce atropelladamente hacia el norte, y hace que vuestro terreno le subministre anticipadamente dos tributos de personas, que arrastra hasta las llanuras de Tilsit. Allí á la vista de la Alemania, la Rusia, y la Prusia obtiene toda su ambición, y manifiesta el desprecio con que mira á la nación francesa. Usurpa la mitad de la Prusia, y en su terreno y sobre las ruinas de Polonia funda otra corona, en que coloca á su hermano Geronimo: afianza con púdidas tratadas su dinastía; y vedle que se restituye á vuestra capital, y con apariencias de descanso concluye los horrores de la guerra del continente. Pero reflexad, observadlo pensativo, silencioso, y trazando planes falsos y supuestos contra la Inglaterra. Hace venir desde las fronteras de la Rusia ejércitos sin destino; pero á poco tiempo, aprovechándose de la bondad de Carlos quarto, su infimo, fiel y caro amigo en el nombre, consigue introducir sus tropas en España, y á pretexto de alianza, y de preservar las fortalezas de una invasión inglesa, ocupa las mas principales, y con el resto de las tropas se arroja sobre Portugal, y arrebata la corona de su legitimo dueño declarando escandalosamente la extincion de la casa de Braganza. Que partido, franceses!

¿Habrá alguno entre vosotros tan preocupado, que apruebe unas operaciones tan indignas de un carácter honrado? No lo creo; pero esperad un poco, que vais a ver el último res- to de la iniquidad. La ambición de Alejandro comparada con la de vuestro emperador, es un grano de mostaza respecto del globo terrestre. La soberbia de Antíoco, de Asuero y de Nabuco fué humildad, paralelada con la de vuestro monarca. La malicia de Acaá, la perfidia de Mahoma no tiene comparacion con la de Napoleón Bonaparte. La saña y astucia de Mitridates fué una sombra de la conducta de ese corzo. La crueldad y vileza de un Neron, de un Calígula pueden formar el carácter benigno de ese monstruo de la naturaleza. Y en fin, la ruindad y cobardía de sí mismo no tiene ejemplo en los anales del universo.

Concibió en su mente apoderarse de la monarquía española; y olvidando los beneficios que le ha producido su alianza y patrocinio, se vale de suscitar una revolución por medio del traidor mas infame que ha conocido el género humano; pero la fidelidad española desconcierta la ejecución, desbarata el proyecto, separando al traidor del manejo del cetro. Ocurre la legítima exaltación al trono de Fernando séptimo: quedaron frustradas las ideas de vuestro emperador; y no permitiéndole su cobardía entrar en la península para destronarle con la fuerza, y abrogarle la corona, se propone la ejecución del atentado mas horrendo. Se vale de la amistad y carácter honrado del Rey Fernando: le propone conferencias para el bien de sus vasallos, le convida á una visita en los campos de Bayona: se verifica, le agasaja, le oculta sus designios, hasta que con la misma maquinacion arraxo toda la familia Real de Borbon. En este estado produce todo el veneno de sus artificios; finge y circula renuncias de todos sus derechos á su favor, esparciendo sacrilegos papeles contra el carácter y circunstancias de dichas personas Reales, procurando seducir á esta nacion para que les miren con horror y desprecio; pero qué engaño! Todos

los vasallos de Fernando séptimo le han proclamado, y unidos en masa han jurado religiosamente la defensa de su Rey legítimo, y la venganza y exterminio de Napoleón; imagen y semejanza de Herodes.

Franceses, manifestad una sola página de historia en donde se halle escrito un atentado tan iniquo. Registrad vuestros anales, y no encontrareis fances alguno que haya executado una vileza comparable con la de ese vuestro indigno Emperador. Me parece que os avergonzáis al oír semejantes atrocidades y vilezas. No dudéis que una accion, un pensamiento tan bajo os borraría del catálogo de las naciones cultas. ¿Y aun permanecéis indolentes, tranquilos y perezosos? Levantaos, tomad las armas, aprovechaos de esta crítica ocasion: uníos con vuestros antiguos amigos los españoles, acometed á ese despota, á ese tirano, que os ha esclavizado y envilecido: escribid con su sangre todos los hechos que comprende este epitome de su vida, para que quede perpetuamente acreditado, que ni habeis intervenido en la ejecución de tales vilezas, ni habeis apoyado la perfidia y la atrocidad. Acordaos que quando habeis sido gobernados por un monarca justo y legítimo, habeis representado siempre un papel brillante en la Europa. A que esperais? ¿Tuvisteis valor para destronar á un Enrique quarto, y á un Luís diez y seis, vuestros reyes estimados por su bondad, y por ser de vuestra casa y familia, y os falta el ánimo para apartar de vuestra vista, de vuestro lado á ese extrangero usurpador que os tiraniza y envilece? Si os faltan los alientos para desembainar el puñal y levantar el brazo, arrojaos sobre los sepulcros: invocad los manes de un Condillac, de un Mirabeau, de un Orleans, de un Danton, de un Chabot, de un Robespierre, de un Tallien, y otros cuyas cenizas aún humean. Y si permanecéis en custodia y abrigo de ese enemigo vuestro y del género humano, pensad en que recacará sobre vosotros el golpe de la venganza que se proponen todas las naciones

cultas, y particularmente de la nacion española vuestra protectora y defensora hasta aqui. Atended, que todos sus individuos se han congregado à un grito desesperados y feroces para castigar la perfidia de vuestro Emperador, y de sus secuaces. Mirad que han principiado bebiendo la sangre de vuestras tropas, y que han jurado unánimemente no soltar el puñal de la mano hasta que recuperen à su rey, y lo ensangrenten en su opresor. Creed que hasta ahora en espacio de cerca de dos siglos han sido los españoles unas fieras dormidas, que han despertado con la herida que han recibido de ese vuestro Emperador; y reflexionad que lo que habeis visto en estos dias desde el dos de Mayo del corriente año no son mas que unos desperezos del leon, que ha estirado sus manos para levantarse; ha enseñado la uña, pero no ha levantado el brazo, ni abierto la boca para atrojarse contra quien viene à acometerle. Tened entendido que los exércitos de Tito y Vespasiano sobre Jerusalem obraron con benignidad en comparacion de la fiereza con que se arrojará la juventud española ofendida sobre vuestras personas y propiedades. Acordaos de sus antiguas hazañas, Tened à la vista el terror y espanto que infundió Anibal al Imperio Romano con un corto exército de españoles. No apartéis de vuestra memoria el combate de Wamba en el Rosellon. Acordaos de Roncesvalles, Pavia, S. Quintin y Fuenterrabia.

No os hago estos recuerdos por arrogancia, y si para que conozcáis vuestro estado, vuestro peligro, y la constitucion en que os ha colocado ese monstruo de maldad; y que unidos à la nacion española vuestra amiga, botreis el nombre y dinastia de ese usurpador, y os limpiéis la mancha con que ha descolorido vuestra conducta, sacudais su infame yugo, y aspiremos todos juntos à la gloria de ver restablecida en Francia una monarquia legitima nacional, la religion católica, la nobleza, y el carácter formal con que desde lo antiguo os han distinguido las demas naciones,

ANTIPOLITICA FRANCESA  
O VINDICACION  
DE LAS INJURIAS QUE HA SUFRIDO ESPAÑA.

Presurosos corren los momentos, y con una velocidad incomparable huye el tiempo, llevando consigo al mundo físico, al moral y al político. Una misma decadencia anti- quita à todos los seres: substituyó la debilidad à la robustez, el vicio à la virtud, y à la provida y honrradez, el engaño y la perfidia. Nadie mas eficazmente convence esta verdad que la historia presente y su mentido héroe. ¿Qué vilmente han profanado este precioso nombre los copleros aduladores! ¿Quando se ha visto una guerra tan iniqua en la substancia y en el modo? La seducción se emplea contra una nacion culta, qual si fuera la mas bárbara é ignorante. Mala causa, malos agentes y pésimos medios, este es el dictamen que formará la posteridad sobre los acantos del dia. Que las ideas mas baxas y groceras, que los sentimientos mas viles y ordinarios, y que la ambicion mas desmedida y sediciosa es el retrato del alma de Bonaparte, es el dictamen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia. Que Napoleon no tiene religion, que le es indiferente el Evangelio ò el koran, el judaismo ó el tolerantismo, y que siendo incapaz de sublimes pensamientos no ha tenido uno sobre la verdadera felicidad del hombre, este es el dictamen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia.

Acerquémonos à examinar lo que el diario de Madrid del 10 de Mayo nos habla de aquel papel tan subvencor como francés, y tan contradictorio como parto de unos cerebros dislocados.

Lo primero que establece es » que nuestro modo de proceder en las circunstancias críticas en que se halla la patria decidirá de la dicha de la generacion presente, y » de la posteridad de nuestros hijos. « Esta es una verdad que han dicho por casualidad, y no por costumbre: y tam-

Bien es cierto que no quisieran la enterdiciémos. O por-  
 samos como los españoles que vencieron á Roma y á Car-  
 tago, sacudieron el yugo sarraceno, conquistaron el nuevo  
 mundo, y pusieron terror á Francia en los campos de la  
 gloria Pavia y San Quintín; ó hemos degenerado de este  
 renombre sublime. O queremos nuestro honor, nuestra  
 independencia, y el dulce consuelo de vivir cada uno á la  
 sombra deliciosa de su vid y de su higuera; ó quedar des-  
 honrados, esclavos, y viendo nuestra herencia en manos  
 extrañas, y nuestras casas ocupadas por los ajenos. Estas  
 disyuntivas son las circunstancias críticas en que se halla la  
 patria: y quien nos ha puesto en la noble precisión de  
 morir con honor antes de estar sin él un momento? Un  
 hombre de cuyo ser se avergüenza la humanidad, que  
 toda gime su tiranía: ella es la dicha que ha traído á la ge-  
 neración presente; y qual la prosperidad preparada para  
 nuestros hijos. La misma que gozan sus padres: toda Espa-  
 ña la tiene vista con dolor, y si la sabia providencia de  
 Dios no nos hubiera quitado milagrosamente los grillos  
 duros que nos calzaba la malicia, quedarían vinculados  
 á las tristes generaciones venideras: infelices de vosotros,  
 parbulitos, si el valor de vuestros padres no saliese á defen-  
 der vuestra existencia! ¿Qué vida tan miserable os espe-  
 raba! Gracias á la augusta protectora del reyno católico,  
 que nos ha inspirado un modo de pensar conforme con la  
 religion y leyes justas que nos gobiernan, y decidirá de la  
 dicha de la generación presente, y de la prosperidad de  
 nuestros hijos, continúa el libelo con más contradicciones  
 que palabras, y tantos insultos como contradicciones.

Oygame este rasgo de política francesa: «entre tan-  
 to, dice, se iban sucediendo en Europa mil acontecimientos  
 á qual mas asombrosos. Dividida tanto tiempo la Francia  
 por bandos y partidos, se vió sebitamente regenerada  
 y en breve se ensalzó baxo la administracion del grande  
 Emperador á un grado de esplendor que le habia sido hasta

entonces desconocido. Su grandeza exterior igualó á su  
 prosperidad interior: coordinóse el ramo de hacienda: :  
 Mientras que el Príncipe que la regia mandaba á la vic-  
 toria, «Acontecimientos asombrosos llama Bonaparte el  
 hallazgo de otro monstruo tan avariento, tan inhumano  
 como el, y que por faltarle alma para resistirle, ó por  
 que sus iniquidades no le hacian espantosa la traición con-  
 tra su patria, se la fué vendiendo al precio que el compra-  
 dor lo ha hecho con todo lo que posee. Hablemos claro:  
 desde que el abominable Godoy profanó el título de prín-  
 cipe de la Paz, no la ha habido en España, declaró Dios la  
 guerra, la nación gimió: el sensato miraba la causa move-  
 dora, y aun el ignorante sentía una fuerza oculta, pero  
 poderosa, que lo agitaba: quiso recobrar el pueblo sus dere-  
 chos en cuya usurpacion tenía todo su influxo el perva-  
 rido de la Europa. Este sacudimiento, que era consi-  
 guiente á la opresion de tanto tiempo, lo esperaba Napo-  
 leon, sintiendo tanto la demora, como que se executase  
 sin sangre española, cuya efusion deseaba; y estos eran  
 los acontecimientos asombrosos de la Europa ¡Buenos me-  
 dios para el engrandecimiento de la Francia! Y es esta  
 la regeneracion de que se gloria? Si á unas intrigas tan  
 vituperables se les llama esplendor, llevo sin duda Francia  
 al mayor, por que no puede ser mayor su iniquidad.  
 Qual es su grandeza exterior ya está visto, haber engaña-  
 do al mundo, para que sea mas fundado su odio: qual sea  
 la interior que lo digan los franceses: ¿si nos querran per-  
 suadir que florecen las ciencias, que las artes, que la agri-  
 cultura? No sabemos que entienden por grandeza interior.  
 ¿Franceses, no os avergüenza de que os tomen por instru-  
 mento para la seducción? Después de perder vuestras fabri-  
 cas que os enriquecian, vuestros campos que os sustentaban,  
 y vuestros hijos que hacian vuestras delicias y gloria, os  
 llaman engrandecidos? ¿Pueden maliciar que después de  
 arrastrar los lutos de una viudedad dolorosa, os han

14  
 quitado hasta el hijo eterno, que con mano débil aun no podía sostener las armas; pero teneis en recompensa la *grandeza interior*. ¿Si será grandeza la hambre y el abandono? Si lo será para una nacion populosa en otro tiempo haber perdido su vecindario, ponerlo en las extrañas para que un corzo las domine á costa de la sangre francesa? Ea pues; Francia se vé odiada por Napoleon: sus pueblos reducidos á viejos, niños y nугeten; sus almacenes á escombros; sus campos á eriazos; de este modo *su grandeza igualó á su prosperidad interior*. Nada tienen, los han reducido á mendiguez, y á si se coordina el ramo de *hacienda*, que buena administracion sin constituyentes! Y se atreven á escribir que *se introduxo la regularidad en la administracion*. Hasta aqui la inconsequencia. El Príncipe que regia esta nacion tan bien organizada *mandaba á la victoria*, buen modo de decir! es decir mucho y decir mal. *Mandar á la victoria, es tener* superioridad en la guerra, y seguridad en sus éxitos siempre dudosos. No negará la ingenuidad española, que la suerte le ha sido favorable, quedando vencedor en muchas batallas; pero ¿es esto mandar á la victoria? ¿Quien le impide que haya esparcido la misma falsa arrogancia por el norte y el oriente á cerca de España? Dirá que nos conquistó, y nosotros responderemos que nos engañó: dirá que á vista de sus ejércitos se entregaban las plazas mas fuertes de España; y nosotros, que á vista de las órdenes y pasaportes tan iniquamente exigidos, y comprados con el engaño á un hombre tan venal como Godoy: dirá que á Madrid costó tantas miles vidas (las que el quiera cetro no sea la verdad) el resistir á sus tropas; y nosotros diremos, que cada tres españoles costaron cien franceses, y fueron pocos, pues valen menos: ¿Es esto mandar á la victoria? Quiquiera que tenga algun talento verá que esto es servir á la intriga, á la traicion, y á todas las frágiles armas de los cobardes. ¿Ha victoreado V. así al mundo, señor Napoleon? Pues poco cuesta ser General de este

15  
 modo. Vamos estemos de acuerdo en que las victorias de S. M. I. y R. han sido á estilo de ferias. Con el Synedrín compró la Alemania á los Judíos: que bello Mesías! Otro Príncipe de la Paz les compró los acopios inmensos del ejército imperial, de que eran asentistas: los hacia conducir á los puntos donde era ménos la fuerza, y dirigia las suyas Napoleon: les compró los secretos: los hizo sus espías: procuró por su medio el cisma: consiguió sus fines, y he aqui un *príncipe que mandaba á la victoria*. No es ménos ridículo que *las costumbres, religion, agricultura é industria todo prosperaba baxo su cetro*. Portugeses, contadnos algo de las costumbres y religion francesa. Madrileños, Cordobeses, decidnos de sus sentimientos religiosos. Los buenos franceses, en quienes no ha podido extinguir del todo el mal exemplo las ideas verdaderas que les inspiraron sus padres, tienen que encerrarlas en su corazon, porque es crimen producirlas; así que, no puede conocerse qual de ellos es religioso. ¿Son buenas costumbres el descaro y licencia infame de obrar mal? ¿Prospera la religion destruyendo sus cultos, sus aras, sus ornamentos, sus vasos sagrados? ¿Son costumbres de racionales siquiera, dirigir sus brutales apetitos contra la virtud mas recatada, sin que sirvan los claustros de asilo á la esposa de Cristo? ¿Prospera la religion donde se hollan las imágenes, se profanan los templos y... que horror! las sagradas formas se arrojan con desprecio por esos detestables seres hidropicos de sensualidad y de avaricia? Ya habia experimentado el norte de España por el ejército de Xitillon en otro tiempo las acciones execrables que acaba de reproducir en su mediodia Dupont. Dios justo! vos veogareis estos ultrages: no puede sufrir más insultos vuestra misericordia sin detrimento de vuestra justicia. Francia experimentará sin duda la ira tremenda del Altísimo, que han excitado *las costumbres y religion* de Bonaparte.

Más adelante, despues de hablar de Carlos IV y



16  
la Reyna Madre, continúa: un «valido sin talento ni costumbres, regulando los destinos de las Españas; una potencia sin efectivo, una administración sin reglas un estado sin hacienda.»

Aquí pintan á Godoy con sus verdaderos colores, y poco despues inprimen en sus papeles públicos, que no ha tenido España un ministro como Godoy. Aquí dicen que el regulaba el destino de las Españas, y ellos lo sostenían para arruinarnos. Aquellos culpan de haber destruido el ejército, y ellos nos han sacado las tropas con engaños. Aquí dicen que la administración estaba sin reglas, y ellos establecen para ordenarla robar todos sus haberes y riquezas. Aquí por ultimo, nos compadecen por la falta de hacienda, y ellos la han disipado, y venían por lo que quedaba; pidieron un empréstito de doce millones para pago de tropas, y salieron para París en el momento, y ya tenía el señor Murat dada orden para que se rubiese por confiscada la moneda que no fuese á Francia para sellarla con el de Napoleon. Quando volveria? Pobre nacion, que robo, tenías decretado para reformar tu hacienda y pagar tus ejércitos! Demos gracias al señor emperador por tantos favores: estemos agradecidos á su magestad imperial y real. Quanto mejor es morir de una vez, que sufrir una muerte lenta y cierta. Ellos mismos dicen que Napoleon es un hombre poderoso por su genio y por la fuerza de su voluntad: es decir, un hombre sin razon, sin ley, sin justicia; un hombre desenfrenado, altivo, monstruoso, uno que vive como quiere y no como debe. Esto es poderoso por la fuerza de su voluntad.

Oyó el mundo mas contradicciones en un papel? Ni se ha visto uno mas seductor ni lleno de malicia. Supone disensiones en la familia real: esta era la astucia de Napoleon. El las procuraba insuflando á Godoy contra el Principe de Asturias; pero era mucha la prudencia de Fernando. Jamas se le oyó una queja, aun siendo muchos los

104  
tormentos de su corazon: no sufría pocos en no poder soportar indignidades; quien quando niño se quitaba los vestidos para los desnudos; no sufría pocos en no poder conseguir premios al merito del vasallo honrado, quien tenía los mejores sentimientos de beneficencia; mas todo lo disimulaba con rostro siempre placentero. Fernando VII es muy superior al resto de los hombres: pocos han sabido dominar tanto las pasiones. La muerte de su amada esposa lo tuvo inconsolable por muchas razones; pero salia al público quando era forzado con semblante apacible, y una serenidad hija de sus talentos y virtudes. ¿Que disension es podia haber con un jóven tan sutido y sabio? Todo lo conocia, pero era muy sublime su alma para que triunfase de ella la baxza del vil resorte, y la manó perfida que los tocaba. Con las mismas imposturas ha seducido á nuestro Rey y señor Fernando VII, para que abdicase la corona. Le supuso disensiones en una nacion que unánime le aclamaba, y motivó por restituirlo al trono, sino tuviese seguridad en vencer y destruir al tirano que lo ha usurpado. No hay disensiones; son unos los votos de todos: viva la fe de Jesucristo, y su defensor Fernando VII es la voz de los españoles. Están muy penetrados de estos sentimientos para tener otros. Ni pueden persuadirse que Carlos IV protestase la abdicación de la corona; fué libre, fué espontanea, no hubo fuerza, no hubo miedo. El pueblo clamó es verdad, pero nada contra los Reyes. Muera Godoy era el grito de la muchedumbre. ¿Cómo habia de decir el Señor Don Carlos IV que renunció forzado? Cabe esta fakedad en un Rey bueno? Que daños temia del pueblo español? Podia ignorar el noble carácter de la nacion española? No Podrá persuadirnos Napoleon que hubiese tal protesta, y mucho menos que fuese justa. Estamos tan convencidos de ambas verdades, que ni la voz viva de Carlos IV, si fuese posible, nos haria dudar de ellas un momento. La debilidad francesa establece estos antecedentes para concluir,  
E

18  
que han hecho árbitro de su causa al emperador Napoleón, y se espera esta gran resolución, que fixará el destino de España. Ni lo han hecho árbitro, ni podían hacerlo, ni hay de que lo sea, ni la nación lo permitiría, ni hay uno siquiera que espere esta resolución. Resuelven todos guerra á Napoleón: resuelven no obedecerlo, morir antes que admitir su opresión: dar sus habéres los pudientes, sus servicios los hábiles, sus consejos los ancianos; dar quanto tienen, quanto pueden, quanto son por no ser otra cosa. Quieren ser españoles, es decir, católicos apostólicos romanos, y vasallos de Fernando. ¡Y escriben que se espera la resolución de Francia! Ya lo ven, y ya ve el mundo que no hablan sino el idioma de la impostura.

Confesemos que tales folletos no merecen confutarse con razones: el desprecio y la mofa es digna respuesta á la capciosidad francesa. ¿No es audacia suponer que Napoleón tiene poder para dar el trono á Carlos IV, ó quitárselo? Este es el lenguaje de Pilatos: tengo facultad para soltarle ó crucificarle. Quien lo ha autorizado? ¿Por ventura Carlos IV? Ya hemos dicho que no cabe en el ánimo generoso de un Príncipe un hecho tan poco decoroso á la magestad. ¿Acaso su esposa? Napoleón en este papel mismo nos insulta, por que estábamos entregados á los caprichos de una muger. ¿Como se podía el dexar llevar de sus consejos? En nada guarda consecuencia: hace lo mismo que reprueba. Nunca la iniquidad tuvo dirección segura. Quiere poner ley á una nación como España, y que ésta la reciba humilde; y poco antes había dicho á los polacos, que quando una nación quiere ser independiente, nadie puede obligarla al yugo. Inconexiones, contradicciones é ignorancias forman la cadena de la intriga francesa, para la seducción pública.

No escucharemos las voces venenosas que solo pueden encantar al malvado. Españoles, vistamos la noble divisa de la virtud: es muy alto vuestro carácter para que os con-

19  
fundan por medios tan rateros. Quieren inútilmente intimidaros: pretenden persuadirnos que es interés vuestro recibir la garantía de la Francia, por que es la que os une al continente: desúnase para siempre: sepárenos de los perversos un foso infinito, y unas murallas que tengan por límites el firmamento. Si no afianzamos nuestra seguridad en las vastas posesiones de la casa de Austria, como en los tiempos de Carlos V, la afianzaremos en nuestro valor, en el honor de España, en la justicia que defendemos, en el Dios justísimo que adoramos, en la dulce María patrona nuestra que invocamos, que abogará por su reyno, que nos mirará con misericordia, que protegerá nuestra causa por que es gloria del Señor, por que es honor de María, por que es triunfo de la religion ultrajada, de la inocencia abatida, de la piedad y virtud despreciada. Si ocuparon nuestras plazas, si usurparon nuestras fortalezas, el Dios de las batallas irá delante de nosotros para castigar á los opresores, y enarbolar los sagrados pendones de la fe. Si invadieron hasta la capital del reyno, si nos introduxeron exercitos numerosos, Dios tiene angeles exterminadores como para Sennacherib. Teme, Goliath soberbio, teme á la Judith poderosa que insultaste; y vosotros caminad seguros con su patrocinio: llevad, españoles, llevad á María en vuestros reales como los Fernandos conquistadores: su vista aterrará esas huestes cobardes, y vosotros volveréis llenos de laureles despues de escarmentar al enemigo, enseñarle el decoro que merece España, el respeto que su rey, la veneracion que su religion adorable, y que le sobran á esta nación igualmente sabia que guerrera medos por ambas partes para denostar la falsa politica francesa, y vindicar las injurias que de ella ha sufrido el mas generoso de los pueblos.

LA IMPIEDAD CONTRA EL SANTUARIO:  
Pruckiana del General Miollis en Roma á 17 de Marzo  
de 1808.

«S.M. el Emperador y Rey declara lo satisfecho

62  
 «que se halla de la conducta que han observado las tropas que hasta aquí fueron del Papa. Estos Militares no recibirán en adelante ordenes de los Sacerdotes ni genes afeñadas: los Soldados deben ser mandados por Soldados. Podian vivir seguros de que no volveran á encontrarse baxo las ordenes de sacertes. El Emperador y Rey les dará Generales para conducirlos que sean dignos de su valor.»

Perversa cosa es la critica Española: han dado en analizar las palabras francesas como si la letra sirviera de algo. Es forzoso tener mas cordura, y conocer la intencion con que hablan: no hay motivos para interpretar mal, lo que se dice con buen corazon. He aquí una expresion sencilla de Miollis *la buena conducta de las tropas que hasta aquí fueron del Papa*. ¿Para qué quiere el Papa tropas? Si hasta aquí las conservó para seguridad del Pueblo y decoro de su persona, ya los Franceses aseguran quanto pueden, y honran á S. S. como pudieran hacerlo los Catolicos mismos. ¿Y por que no ha de tener derecho Napoleon á las tropas pontificias? El lo tiene para todo, esta vista su alma: es muy para todos, y es justa correspondencia que todo sea para él. ¿Que hombre! Quando se olvidaran sus virtudes! Hasta los Turcos, sin ser los mas diestros en estas materias, las conocieron y envidiaron. No solo las tropas del Papa, sino el mismo pontificado le estaria bien si á él le gustasen estas cosas; pero esta mas gracioso un turbanco, y no tiene duda que es mas *ayroso*.

A los Militares Franceses no estan bien las *ordenes de Sacerdotes* y en esto ¿quien criticara á Miollis? Qualquiera diria lo mismo. Este es el espíritu Francés que generalmente ha admitido la Nacion, y es muy justo por analago al código Napoleon. Los Sacerdotes son *gentes afeñadas* como lo acabamos de ver en Zaragoza, Valencia, Santander, y aquí hubo bastantes pruebas sin recurrir á

106  
 25  
 otros tiempos y Pueblos (1). Hombre afeñado es aquel que no pueda manifestar todo aquel fuego militar que un buen Francés. El Sacerdote es muy perezoso para las fatigas militares: son muy vivas las evoluciones de la táctica Francesa, y los ardides de guerrear que ha adoptado, para unos hombres pensativos, llamemoslos cabillosos, que todo lo han de consultar con la razon y la conciencia, como si algo de esto necesitase un buen Soldado de Napoleon.

*Los Soldados deben ser solamente mandados por Soldados.* Ellos se entienden: acostumbrados á un continuo manejo, á un volver de cabeza tienen una accion ganada por su pericia, por su ligereza, y porque todos son de la facultad. ¿Hade entender quien no haya guerreado en muchas campañas los puntos donde deben repartirse las guardias en una Ciudad, y en una tan grande como Roma? ¿Pues como ha de poder mandarlas el Sumo Pontífice? Hasta ahora es verdad que no han tenido otro destino los Soldados de Roma; mas la cosa ha variado mucho. S. S. ha vivido sin enemigos por aquel reparillo de no ofender al sucesor de S. Pedro; pero estas miras son buenas para los cristianos. Bonaparte quiere poner un mundo militar y no ha de haber otra cosa. Artes militares: ciencia militar, militar agricultura, militar comercio, y hasta la guerra militar, invocando al Dios Marte con fé que cada uno tiene su Santo, de devocion.

(1) Es de advertir para el verdadero espíritu de este escrito: que los Sacerdotes á quienes llaman los Franceses *gentes afeñadas*, tienen pruebas dadas del esfuerzo Patriótico mas brillante en defensa de la Santa Religion, Rey y patria. En Zaragoza los Religiosos Agustinos y algunos otros sirvieron como los mejores artilleros una de las baterias que mas exanimaron la audacia del enemigo. En Valencia el Excmo. Sr. Arzobispo, y en Santander el Ilustrísimo Sr. Obispo salieron á exhortar al Pueblo animosos. En Málaga el 7 de Junio estaban preparados los Sacerdotes para la defensa de sus templos y Patria. Es sabido que el Francés ha querido siempre desvereciar al Sacerdote, y especialmente á la Cabeza de la Iglesia el Vicario de Jesu Christo.

Olvidad ya esos principios, Soldados Romanos, olvidad esas maximas rancias de 18 siglos: ilustraos. ¿Para que sós Sacerdotes? Háya uniformidad pues todos sós vasallos de ese gran regenerador. A sus Exercitos no les faltan Sacerdotes, porque no los necesitan. ¡Y á bien que no se alegraran! Son unas conciencias á prueba de bomba: estan mas sueltos, y *podran vivir seguros*. Veanse los Regimientos Franceses: ¿Quien dirá que son pocos, ó que no estan bien organizados? Pues busquese un Capellan entre todos. ¿Que más argumento de que no se necesitan? El Sacerdote es inutil para acometer, talar, robar y matar. Solo es bueno para absolver; pero esto no es necesario para morir. Que lo pregunten á Bonaparte, y dará cuenta semi-ocular de mas de un millon que han ido al otro mundo por su direccion de ese modo. Para morir, no es menester mas que un batazo; para recibirlo no hace falta más que Quierpo, y para no sentir, un pellejo de vino y *Alón* para siempre, sin volver á encontrarse baxo las ordenes de Sacerdotes.

Mas no quedarán sin direccion: S. M. el Emperador y Rey irá delante (ó detras, que eso es material) y les dará Generales. No hace al caso Dupont, ni Murat, Jurrót, ni Lak, Moncey ni Lefebre, estos infelices no volverán á ver á su amo en esta vida, por la poca hospitalidad de los Españoles que han tratado tan mal á unos hombres, que venian de paz y con buen fin. Sin estos tiene Francia otros tantos varones ilustres y honrados; sin recurrir á las gentes principales para nada, puede llenar la Italia de Generales: en cada taberna hay un cuño.

¡Oh que Nación! Mucho le debe á Napoleon, el la ha mejorado y mudado de su antigua poltroneria: hoy de un salto pasan de las tablas de París á representar otro papel con trages imperiales, á paises remotos. Italianos, dexaos llevar á tierra ojos, que ellos os conducirán donde quiera, todo el campo es suyo. Seguid sus pasos, tomad pre-

surosos la ultima bendicion del Padre Santo: cargaos de santas reliquias, y haciendo la Señal de la Cruz decid: á Dios hijos, á Dios Patria, á Dios Religion, á Dios Sumo Pontífice, que nos lleva Bonaparte.

*Carta que el habitador del desierto dirige al Abate Monti, encargado por el Gobierno Frances para escribir la historia de Napoleon I.*

Muy Sr. mio: no ignora Vd. que la naturaleza y la historia son unas vastas y hermosas galerias, donde la imaginacion trayendo á la memoria los pasados ó presentes acontecimientos, unas veces se inflama y se conmueve; otras se instruye y fertiliza, y no pocas deresta y abomina las acciones de los hombres. Yo que soy naturalmente reflexivo, y la soledad en que habito contribuye altamente á que fomento en esta parte mis inclinaciones, estoy de continuo como otro Prometeo dando nueva vida, accion y movimiento á los seres que se me representan; y á veces me dexo llevar como un relámpago sobre el abismo de lo pasado, y como una exhalacion aparezco ya en el Egipto, otras en Pequín, en Rusia, Francia, y canzado de correr me recojo á meditar. El efecto que produjo en mí la que ultimamente tuve ayer tarde, fue el determinarme á escribir á vd. esta, á fin de comunicarle mis ideas, por si ellas pueden contribuir en alguna cosa al gran comentario que el Gobierno frances ha puesto baxo la direccion de su talento y singular perspicacia. Creo sin vanidad, Señor Abate, y lo creo firmemente, que este lienzo que le remito (permitame vd. que aventure una proposicion que someto á su juicio) merecerá su aprobacion y mi disculpa, por lo que puede iluminar y contribuir y á aumentar el número de los hechos gloriosos, de las acciones ilustres, de las organizaciones acertadas, de la fidelidad, justicia, desinterés y demas virtudes sociales, ya públicas, ya privadas, ya políticas, ya morales, del héroe de la Francia, cuya historia está Vd. ac-

tualmente escribiendo, y cuya vida está Vd. igualmente ordenando, con la mira de dexar pendiente en los templos de la fama un monumento recomendable y eterno que nos lo represente por ellas como un varon superior sin comparacion á la comun de los hombres, digro de ser colocado en pedestal y grada superior á los Monarcas mas ilustres de la antigüedad.

Para animar dicho lienzo, darle fuerza y accion, me he propuesto (aunque mi cordedad no lo consiga) imitar la conducta en esta parte de un diestro pintor, que para formar su quadro elige los mejores colores, los mas arreglos y sobresalientes para representarlo á la vista; de forma, que nos atrebat y sobrecoja. Me he propuesto tambien el circunstanciarlos lo posible en quanto lo permitan los límites á que se debe ceñir una *caja*, pues segun nos dexó escrito el célebre Arzobispo de Cambray, los hechos que no van acompañados de ellas son un esqueleto, y unos hechos descarnados de la historia. Llevando yo por delante ambas miras, he cortado varias plumas, he elegido diversos colores, he entresacado los originales mas célebres, y entre estos aquellos que los hace mas recomendables la verdad y la razon, con el objeto de que Vd. pueda penetrar y comprender por la viveza del colorido y su colocacion, los acontecimientos como han sido en sí, y las circunstancias con que los han vestido las personas que los han executado. De la púrpura de los Reyes y Principes Soberanos he tomado un color particular, con el qual ni en la Iglesia, ni en el Estado ningun otro se adorna por guardarles el decoro correspondiente á su clase. Para declarar la lealtad de mi nacion he bañado la pluma en la sangre encendida que ha corrido y corre de las venas heridas de tantas desgraciadas víctimas, dignas por su valor e inocencia de mejor suerte y mas honrosa sepultura. De las lágrimas que han corrido y corren por las mejillas de los Sacerdotes, Ministros de Dios, de los ancianos venerables, de tantas vir-

genes honestas y castas, matronas que eran el honor de la casa de Jacob, y las delicias del Cánon de la Iglesia, he tomado un color puro, un blanco sonrosado y transparente que avivará la escena. He usado tambien de las varias tintas que en el día estan detenidas en los vasos del comercio, de la agricultura y artes, que han quedado entorpecidas y sin uso, por haber substituido en vez del giro, del arado y lanzadera, el fusil, la bayoneta y el puñal, para poder sostener la Religion, al Soberano y á la Patria. Las sombras, que serán los colores que mas harán resaltar las virtudes de los verdaderos heroes ó mal logradas ofrendas, tomarán en sus lugares un carácter de horror, que acarreará sobre sus autores la justa indignacion de todos los Pueblos, y las maldiciones del Criador. Aquellas las he tomado del tintero de la impiedad, de donde se han sacado las mas negras, para pintar exercitos imaginarios, conquistas falsas, proclamas dolosas, decretos atroces, órdenes infernales, profanaciones sacrilegas, violencias inauditas, hechos abominables contrarios á la humanidad, al pudor y á la justicia. Las masas sobre que he formado el quadro que sin dilacion voy á manifestar á Vd. han sido sobre la ruina de los altares, sobre las aras quebrantadas, al pie mismo de las imágenes truncadas, de las reliquias arrojadas, y sobre el escombros de lo mas precioso de la casa de Israel. El velo del templo rasgado por la infidelidad y barbarie de los exercitos de Napoleon I, y manchado en lo mas santo y venerable de sus misterios, ha sido el lienzo sobre el qual le presento el retrato fiel, que sin alteracion deberá Vd. Sr. Abate, así como es justo ha de llenar las partes de buen historiador, como se lo aconseja el célebre Mr. Marmontel, trasladar en la de su Emperador; pues de otra forma no le será concedido como á otro Tácito el poner á la cabeza de sus anales: *sine ira, & studio*; ni merecerá la confianza de la posteridad; antes al contrario se le tendría por parcial y adúlador, como es tenido Quinto Curcio, quando por

30  
encarecer á su Alexandro nos quiere persuadir su conciencia, sabiendo todos que llevaba cien mugeres consigo: y Plutarco apasionado por su nacion, nos quiere encarecer su pudor, quando sabemos que sus doncellas de Esparta danzaban desnudas en el teatro delante de los jóvenes. Lejos de vd, estas y otras viles pasiones que degradan un historiador, sea la verdad la luz que ilumine sus escritos, y la imparcialidad el juez que establezca los derechos.

Es pues indispensable, Sr. Abate, que vd. considere á España entregada con su acostumbrada fidelidad á los sentimientos mas sinceros de buena fé con la Francia, estrechada con ella mas y mas de cada dia con nuevos lazos, con nuevas ofertas, y esperando sin la menor sospecha su organizacion y felicidad por el paso de los Pirineos. Esperaba que las Aguilas del imperio frances levantando el vuelo vendrian á cubrirla y rodearla, contra los insultos de las aves del mar que tenian arruinado su comercio. Una esperanza tan lisonjera sostenida por un inistro detestable, daba salida continua á la riqueza de la Nacion: al paso que corría el oro, que es la sangre del cuerpo politico, y se debilitaba este y su abarbiniento se cohonestaba por él y sus partidarios, con especiosos pretextos, los quales juntos á un poder ilimitado, á una firma ó rubrica sin replica, se llegó á apoderar de la Monarquía en terminos, que se podía decir que no habia espada que no estuviese en su mano, ni escudo que no estuviese en su tesoro.

En el Asia tenian cierras mutaciones celestes por avisos seguros de sus desgraçias: y yo sostengo que no hay cometas mas funestos para los Estados, que ver en ellos ciertos hombres transformados y elevados hasta igualarse con los mismos Soberanos, y á veces equivocarse y respetarse mas que ellos: y aun por esto nos dexó escrito Alexandro de Alexandro, que quando se aborran en ellos semejanças monstruos, son presagio de calamidades y malos sucesos. Los tristes acontecimientos que en el dia afligen á España

109  
31  
prueban con evidencia estas observaciones politicas. Yo confieso que no seria en ellas (como le sucedia á otros muchos) mi corazon puro atribuir siempre las operaciones de este monstruo de Extremadura á efectos de zelo y lealtad. Estas han salido del orden regular y no era posible nivelarlas con la razon; pero ya hace dias que soy de contrario parecer; hace tiempo que he reformado mi voto. Lo que si me admira es que un hombre tan beneficiado por la Nacion la tuviese vendida, y que haya encontrado comprador en Francia.

Si, Sr. Abate, si: no se admire vd. el hecho es público; el comprador muy ilustre; la entrega hecha el precio recibido, y consumado el contrato. ¡Ah Españoles! Si vuestro valor no hubiese á fuerza de armas rescindido el contrato, que sería de la Patria? Si vuestra lealtad no hubiese cortado con la espada de la justicia los vuelos á las Aguilas del Imperio, qué presa no hubieran hecho en toda la Nacion? Si no les hubieseis salido al encuentro quando llevaban entre sus uñas la riqueza de los sagrados depositos, y los tesoros de las provincias, qué hubiera sido de nosotros? Si los leones de España en campo descubiertos no hubiesen peleado con las aguilas francesas que volaban con la presa al oido de los Alpes, no hubieramos perecido de hambre y de miseria? Y si semejante contrato se hubiese consentido por la Nacion, cómo se consumió por parte de Napoleon I., del alevoso Godoy, y de otros muchos traidores, donde estarian nuestras casas, donde nuestros patrimonios, donde nuestra Religion, donde nuestros altares, y donde nosotros mismos? El Norte nos preparaba la esclavitud se nos preparaba; las carceles hubieran sido nuestras moradas; y los rios de Babilonia hubieran aumentado sus corrientes con las lágrimas de nuestros ojos. *Mar nos oyó el Señor en el día que lo invocamos, y los clamores de Israel llegaron á sus oidos.* Pero que, Señor Abate, Monte, porque no se hayan verificado tantas miserias por la

32  
gran misericordia de Dios, hemos estado libres de experimentar los efectos de la infernal política del héroe de su nación. No señor: poco ó nada he dicho todavía á cerca del quadro que vd. ha de trasladar á su historia.

Hecho el atominable contrato entre Bonaparte y Godoy, se principiaron á suavizar los resortes que habian de poner en movimiento esta máquina infernal. Se buscaron traidores por las partes contrarrestes; en el silencio de los calabozos ya ha corrido mucha sangre de estos se alucinaron con exágerados premios, con títulos y cargos brillantes; se repartieron grandes aguilas imaginarias de las legiones de honor, Almirantazgos, Ducados, Baronias, y llegaron á comprar con aquel oro aparente á no pocos que abandonando las banderas de la lealtad, pusieron baxo sus pies sus obligaciones y sus conciencias en las espaldas. Traidores á Dios, al Rey y á la Patria, guardaron sigilo, y obedecian con fidelidad las órdenes de los integrantes. Napoleón nos pidió tropas para Etruria, y se le dieron las mejores: pidió plata, y se le dió plata y oro: pidió buques, y ya caminaban para Tolon seis navios: pidió de comer, y se le dió tambien de cenar. Luego que á nuestro cuerpo político lo iba evacuando y debilitando con continuas y copiosas sangrias, nos propuso que para organizarlo, robustecerlo y alentarlo, era indispensable entrarle alimentos por las gargantas de Irun; esto es refuerzos á fin de ponerlo á cubierto del enemigo, para hacer respetable el nombre español; purgarlo de los malos humores, arrojando las leyes viejas, usos antiguos é impertinentes; y pretextando con la sombra de mudar de ayres en Portugal y Gibraltar, úrdieron mill tramas, propinando al mismo tiempo otras tantas medicinas encaminadas todas á arruinarnos, matarnos, y sepultarnos en los campos como fieras ó salvages. Habrá vd. visto, Abátemlo, habrá vd. visto jamas un medico muy amigo del enfermo, regalado y bien pagado, que despues de asegurarle su salud y restablecimiento que estaba en su ma-

33  
no, cometa la vileza y crueldad de irle ordenando medicamentos nocivos, contrarios directamente á su enfermedad, hasta quitarle con ellos la vida, y dár con él en el sepulcro? Habrá vd. encontrado en todos los libros que ha leído, un medico tan inhumano y falto de buena fé en las naciones de la tierra? Pues si vd. ni ha visto, ni ha leído un delito tan atroz, ahí tiene vd. ese medico en Napoleón I. Emperador de los franceses y Rey de Italia. Este quizo con capa de amigo y facultativo curarnos, organizarnos, y robustecernos; pero las medicinas eran la pólvora, el cañon, las balas y el puñal; y el que hubiera quedado convaliente hubiera ido á mudar de ayres al Norte, que son puros y penetrantes.

Llene vd. esas páginas con estas gloriosas acciones de su héroe; dele vd. los colores que á mí me faltan para pintarias con el horror de las sombras que obscurecen la vista en estos momentos, y le déos acontecer lo mismo á todo hombre sensible. Pero aun se aumentarán en otro grado estas, y sus horrores serán mucho mas abominables, al paso que se aumenten; mejor dire, se pongan en execucion las tramas, la crueldad y los delitos.

Internando el ejército nacional en España, compuesto de las heces de todas las sectas, tambien son estas circunstancias notables para un historiador, gente por la mayor parte forzada, cuyas manos conservaban las cicatrices de las esposas con que habian sido conducidos; cutijos Generales eran los mas insolentes, oscuros, intrigosos y temerarios; y á su exemplo los subalternos y soldados que lo componian. Internados, repito, volaron sus aguilas á las mejores ciudades, y en todas ellas fueron recibidas con fiestas, como al caballo Troyano quando iba á quemar y saquearlas. Luego que tuvieron con sus ardidés bien asegurados los animos de la Nación; luego que la cisafia hubo crecido; no era posible distinguirla hasta que el fruto manifestó su veneno en su traicion, y luego

H

que tuvieron fuera del Reyno á nuestro augusto Soberano, á la Real familia, y á tantos otros sujetos condecorados, que los miraban como estorvos para no tropesar en la execucion de su alevosia, y como luces que podian con sus reflexos descubrir el plan abominable, se desnudan los vestidos del festin, desenvainaron la espada en el instante mismo que acababan de enlazar sus manos con las de sus bienhechores, de sus huéspedes y amigos; y aun no habia acabado de resonar la dulzura de la citara, quando se oye tocar el tambor de la generala para el saqueo, para la liviandad y el deguello. ¡Ah Donciciano! Tu eres temido por cruel, porque habiendo convocado pacíficamente al Senado, le armas una traicion en la que muchos perecen, ¿qué tiene que ver tu intento, aunque detestable, con el que hoy sucede en España? ¡Ah Inhumano Desalines, y tu plara mayor! ¿Tu que eres temido por el hombre mas detestable, y tus tropas por las mas feroces, ya no me escandalizo tanto de la muerte cruel como traidora que distes á Mr de Lancasade y a toda su familia, despues de haberos servido un magnifico y esplendido banquete; quando en mi suelo, y delante de mis propios ojos veo á infinitas victimas revolcarse en su misma sangre, en sus mismas casas, sobre los mismos lechos, que poco antes la generosidad de aquellos cadáveres les habia franqueado con urbanidad y respeto? Nerón, decia Tacito, á lo menos volvía los ojos al executar la sentenciá; mandaba el delito, mas no lo miraba; pero en las escenas que han representado los Generales y ejército frances en tantos desastres, no han vuelto el rostro, han fixado su vista con una complacencia sobre ellos: y creo seguramente que á los moribundos el mayor tormento era el verlos, y oír que ellos los viesén. Aquí debería yo hacer varias observaciones, pero soy escritor para el diario, y no historiador. Comercio, artes, agricultura, perdónadme.

Lágrimas inocentes de los Sacerdotes Ministros del

Altar: gemidos inconsolables de los ancianos del pueblo; suspiros vergonzosos de las vírgenes del Líbano; clamores honestos de las hijas de Sion, dadme colores puros de vuestro mejor adorno, para que yo sin correr del todo el velo de vuestro pudor, pueda dar una corta idea de lo mucho que ha padecido el recato. ¡Que espectáculo Sr. Abate, que espectáculo al ver á un Sacerdote con su cabeza descubierta, cana y venerable, adornada con una corona superior á la de los Reyes; ceñido con vestiduras de honor, con el Santísimo Sacramento en la mano, intercediendo con los Generales, con los Xefes y con los soldados, para contener sus profanaciones, sus maldades y sacrilegios; y con atrevimiento inaudito los veo tirar la espada, fixar el pie, cortar el cuello, derramar la sangre de aquel valeroso Macabeo, como se vió en Zaragoza, y mezclarla con la del Cordero derramada por salvar la de aquellos insolentes perseguidores! El Cielo se estremeció: temblaron los 24 ancianos que rodeaban su trono. ¡Que espectáculo ver á una tierna virgen postrarse en tierra, besar las rodillas, regar con sus lágrimas los pies de su profanador, suplicarle, rogarle, ofrecerle, y sin conseguir nada; su desconsolada madre solo oye en otro aposento decir á su consternada hija: ¡ay de mí! Madre mía, exálmeme! Y en el momento ni la ve ni la oye mas; pero en vez de los lamentos de la hija se perciben los de la madre que rompen el corazon y los vientos; pero no hay piedad, no hay humanidad, todo lo arrastra la ley del fuerte. Hable Cordova: llote con migo Cuenca, y mas que todas Madrid y Barcelona. ¡Que desolacion en las clausuras; que ultrages en aquellas inocentes y blancas palomas que gemidas *in foraminibus petrae*, en lo mas retirado, en lo mas oculto de los Monasterios y concavos de la soledad: jazmines marchitos, rosas desojadas, lloradas. ¡Que saqueros, que deshonestidades, que oprobrios en todas las clases de pueblos! Diré mas: despues de haberles robado las casas, el honor y la inocencia, arrancan los hijos del seno de las madres, los lle-



36  
van á la plaza pública, ¡quien vió tal perfidia! y los venden como á los negros en los mercados del Africa.

Note vd. en su historia, Sr. Abate, aquella disciplina de los exercitos de Cyro, aquella humanidad de los de Alejandro, aquella buena fe de los de Xerxes: para avergonzar á los de Morat. Quiero confundirlos de una vez aunque exceda los límites de una carta, y abuse de su paciencia: y para continuar la pintura he de tomar los colores de la tierra de Alumbres donde escribo, y de los muros de Cartagena, en cuyas inmediaciones y campos cogieron los Romanos mas laureles por su virtud que por sus armas.

Presentáronle á Scipion sus soldados: una joven de tan rara belleza, que por donde quiera que pasaba se llevaba tras sí los ojos y bendiciones de todos. Supo de ella que era doncella, y tratada de casar con un Principe de Celtiberia llamado Alucio, y que le tenia un extraordinario amor. Mando llamar, y entre otras cosas le dixo á presencia de su exercito: «Si yo me dexase llevar de mi juventud, y quisiese gozar con un legítimo óficio vinculo de esta joven, debería disimularseme por un exceso de amor: tu esposa ha estado en mi casa en esta Ciudad de Cartagena con el mismo decoro que en la de sus Padres: pídotelo por recompensa seas amigo del Pueblo Romano; y sábetelo que hay allí muchos jóvenes que piensan como yo.» Dióle Alucio las gracias, y á poco tiempo volvió con los Padres de la doncella con gran suma de oro y otras alhajas de gran valor; pero Scipion no las quiso recibir, y volviendo al Principe, le dixo: «Toma esas riquezas, yo te las doy, y sea en soborno al que tus suegros han de dar á tu esposa.» Compárese vd., Sr. Monti, compare vd., esta conducta con la que han observado dentro de la misma España, como llevo ya anunciado, los Generales de Napoleon. Vea vd. con que decoro han tratado al bello sexo: y con que generosidad han pasado sobre el oro y las riquezas. Avergüensese la gran Nación de oír estos nobles exemplos: confun-

37  
danse los exercitos que en el día nos roban, nos saquean, nos deshonran, al considerar que donde quiera que han puesto el pie han asolado en un momento quanto la naturaleza crió en un siglo, ciudades enteras que eran la riqueza del estado, ya no existen: villas y pueblos abundantes ya no lo serán jamás: comercio, agricultura y artes, se rompió vuestra valanza: niopstruo de Badajóz, mira lo que has hecho: tigre del norte, mira en esta desolacion la combinacion de tus planes: Duque de Bug, sigue las ideas de la Fayette: General Dapont, executa las sentencias que te dictó Santerre. Lágrimas, sangre, ruinas, escombros, cenizas son los resultados que debemos á vuestra amistad. Habiéis saciado vuestras pasiones, habéis consumado vuestros crímenes, nos habéis engañado, habéis encendido el fuego de la discordia. Pero Dios es justo, y no descaerán en paz vuestras cenizas: ninguna de vuestras empresas tendrá buen fin: todos se apresuran á desbaratar vuestros proyectos. El malvado cae quando menos piensa en los lazos que arma á los de mas. *Incidit in foveam quam fecit.* Aquel señor en cuyas manos estan las suertes de los Reyes, y que no salva á los exercitos por la multitud de su caballeria, porrá á vuestra memoria, y la de vuestro orgulloso Emperador, como borbó la de Amalec sobre la tierra: *dilebo memoriam Amalec sub Cælo.*

Sírvase vd., Sr. Abate, disimular el que no le haya remitido otras noticias, porque ya ve que todo no puede ir en una carta; siga-nos la correspondencia; veamos lo que vd. escribe, que yo le diré lo que pasar: y entre tanto es de vd. y le B. S. M. J. N. G.

PROCLAMA A LOS GERUNDENSES,  
*en que se manifesta el heroico valor con que sostuvieron el ataque de los franceses en dicha Ciudad, hasta conseguir rechazar á los enemigos por medio de la intercesion de S. Narciso.*

Gerundenses: El día veinte, y veinte y uno de Junio, forma-

ránla época mas gloriosa y memorable en los fastos de nuestra historia moderna. Sin mas tropas regladas que el regimiento de Ultonia, que se compone de 300 hombres escasos, sin estar aun bien organizadas las quatro Companías de voluntarios, que habeis creado para vuestra defensa, sin hallarse la Plaza en el estado que convenia para sostener un ataque formal, y sin mas fuerza que la de vuestro brazo, y de varios Pueblos que acudieron con algun socorro de gente, habeis conseguido la mas completa y milagrosa victoria. El General Frances Duhesme casi con todo su ejército, lleno de orgullo por haber forzado los débiles pasos de Mongat y Marató, nos amenaza el ultimo exterminio. Por todas partes vomita incendios y estragos. Como un tizon encendido.... él infunde el terror, la calamidad, y la muerte en los infelices Pueblos de la marina. ¡Oh Dios! Ya llega, nos embiste, nos ataca y asalta con furor.... mas no temais Gerundenses; el invicto Narciso es nuestro Xefe en la batalla, y el ejército enemigo huye completamente derrotado, quedando más de una tercera parte en el campo. Vosotros habeis dexado muy atras las celebradas victorias de Marengo, Jena, de Austerlitz, y de Eilan.

Nada puede compararse con vuestro ardimiento. Nuestros valerosos del invencible Regimiento de Ultonia se han coronado de laureles. Los nobles, los esforzados que defendian los castillos, baluartes y murallas, han hecho portentosos de valor, y su intrepidez excede todo elogio. El Clero secular y regular.... ¡con que zelo y energia con su voz y su exemplo animaba a los defensores de la Patria! Y no visteis á nuestras mugeres revestidas de un heroico valor, á imitacion de las Estheres, Judithes, y Deboras, y de las Catalanas que en la Ciudad de Tortosa conservando su libertad castigando la osadia de los Moros; no las visteis despreclar con noble entusiasmo la espesa lluvia de balas y de metralla, acudir por todas partes con víveres y municiones para que nada faltase, é infundiros un nuevo espiri-

tu, como en otro tiempo lo hizo la Madre de los Macabeos con sus hijos? El feroz Bonaparte queria esclavizaros y sembrar en esta hermosa Ciudad la desolacion y la miseria, como lo hace en todos los pueblos que tienen la desgracia de ser victima de su despotismo. Envia un ejército de asesinos y facinerosos para executar los planes infernales de su loca ambicion y de su crueldad. Pero sus perversos designios quedan frustrados, y el escarmiento que acaban de recibir los hará conocer, que nunca se nos ultraja impunemente, y que somos irresistibles.

Napoleon llegó á fastidiar á toda la Europa celebrando la rendicion de la fuerte Plaza de Ulma, y de los 33 mil hombres que la guarnecian. ¿Que dirá quando sepa que una plaza casi dismantelada como Gerona, defendida por 300 soldados y por paysanos sin tactica ni disciplina militar, ha derrotado los vencedores de Ulma? Gerundenses, conoced la flaqueza del enemigo por el modo con que queria engañaros y sorprehendervuestra generosidad. Os envia parlamentario con una carta y dos proclamas sediciosas formadas por el maquiavelismo Frances y atribuidas falsamente, una á la Suprema Junta de Gobierno, oprimida por el Atesta Murat, y obligada á subscibir todo quanto le dicta ese vil agente del Infierno, que vino á derramar la sangre de nuestros hermanos, y cubrir de cenizas nuestro hermoso País; y otra á varios fieles Españoles, que en Bayona están llorando la suerte desventurada de su Patria, Duhesme creyó que podia seduciros.... ¡loca y vana esperanza! La indigencia fué universal, y viendo que entretanto esa cuadrilla de monstruos que se presentaron á nuestra vista, incendiaban las casas del llano de Salt y Santa Eugenia, todos clamabais venganza, resueltos á vencer ó morir.

Si, Gerundenses, esta ha de ser vuestra única alternativa, La Religion, nuestro Rey Fernando VII. y la Patria lo exigen imperiosamente, y sería necesario desnatura-

40  
lizarnos para no corresponder à esta voz sobrenatural que resuena en nuestros corazones. Es mucho mas dulce la muerte, que habitar entre esos tiranos que semejantes à las Langostas de que habla San Juan en el Apocalipsi, derraman el veneno en todas partes, destruyen nuestras propiedades, roban nuestros caudales, incendian nuestras poblaciones, agravan à vuestras mugeres, profanan los templos, e insultan sacrilegamente la bondad de un Dios que se sirve de ellos para el azote y castigo de vuestros pecados. No les temais; ellos solo vencen quando no hallan resistencia, y los horrendos crímenes que devoran su alma, les llena de cobardía y espanto à vista del suplicio eterno a que la venganza divina va à precipitarlos. Si, todos los exercitos de Bonaparte son como los que habeis vencido, el no es mas que un Capitan de ladrones y facinerosos, à quienes basta resistir para dexarlos escarmentados.

Gerundenses, dad gracias à los esforzados militares del Regimiento de Ultoni, abrazadlos como à vuestros hermanos, y estrechad con ellos los vinculos de amistad que ya antes os unian à tan dignos guerreros. Dadla tambien al Clero Secular y Regular, à la nobleza, y à todos los que han tenido parte en la accion famosa que nos ha coronado de gloria y de honor. No olvideis à nuestros hermanos de San Feliu de Guixols, y à los demas artilleros que con tanto valor y acierto dirigieron el fuego de nuestras baterias; y sobre todo, dadlas à nuestro gran Dios, que es el unico dispensador de las victorias, dadlas al inclito Patron y Martir S. Narciso, sin cuya asistencia hubierais sido victimas del furor del enemigo. ¿No habeis visto los prodigios que acaba de obrar en favor de su pueblo querido? El abrió los ojos y la boca para asegurarnos la proteccion del Cielo, y ha levantado despues su mano derecha para bendecir vuestras gloriosas hazañas. El extraordinario resplandor, que en la noche del dia 21 una multitud de almas inocentes y justas observó dentro de su Capilla, ¿que otra cosa es que una

41  
señal expresiva de la inmensa gloria que le circuye y de la que nos promete contra nuestros enemigos? Corramos pues al Templo Santo, nombremos al gran Narciso por nuestro Capitan General, entreguemosle el baston, y encarguemosle de este modo, con cierto mayor empeño la vigilancia, custodia y defensa que siempre ha dispensado à esta Ciudad y sus moradores.

Catalanes, venid y reunios con el Pueblo de Gerona, conformad sus votos con el suyo, invocad à S. Narciso, y nada temais. ¿Que podrán todas las astucias del infierno, de esos monstruos que el Angel exterminador ha enviado para atormentar à los que tienen en su frente la señal del Crucificado, contra el poder del Cielo, declarado tan visiblemente à nuestro favor?

Franceses: el grito universal de los Españoles no se dirige contra vosotros, ni queremos tomar las armas para ofenderos. Al contrario, vuestra infelicidad excita nuestra compasion, y no podemos contener las lagrimas al considerar, que un hien desconocido, un hombre que no tenia con vosotros las menores relaciones, ni podia fundar derecho para dominaros, ha desolado vuestro Pais, ha destruido el comercio y navegacion, y ha bebido y está bebiendo continuamente la sangre que circula en vuestras venas. Esos campos de Marengo, de Jena y Austerlitz... miradlos, y por un instante contened vuestro dolor. ¿Qué montes de cadáveres!... todos son conscriptos que van y nunca vuelven, son vuestros esposos, vuestros hijos y vuestros hermanos arrancados con violencia de vuestro seno, y conducidos à la muerte como unos mansos corderos. ¿Será posible que una nacion tan poderosa, se dexa tyranizar mas tiempo por un malvado, que tiene una sed insaciable de sangre humana, y cuyo desenfrenado egoismo en nada piensa sino en su propio engrandecimiento? Exterminad de la tierra de los vivientes à ese prevaricador, derribadle del Trono que usurpó con su politica internal y diabólica.

quien decía: *por allá me las den todas*. Pero ahora que V. M. ha declarado su voluntad de renovar la España, y hacerla tan feliz, como ha hecho á la Alemania, é Italia, Santo Dios! no hay quien se averigüe con ellos; no hay modo de hacerles entrar en razón; juran, y perjuran, que han de acabar con Napoleon, y con todos los judíos del mundo. Confieso, Sr. que me veo en ellas. Yo no sé, que diablo de cosidura aprenden, quando se les hablan de *Regeneration*, *Sistema Continental*, y *Código Napoleon*; ello es, que al oír estas voces montan en cólera, y se apodera de ellos la rabia, y enojo hasta un punto, que solo puede figurárselo quien sepa lo que es un Español irritado.

Con todo tengo la satisfacción de decir á V. M. que, apesar de lo dicho, llevo ya medio vencidos á unos pocos menos cerriles que los demás, que están casi resucitados á dexasse regenerar por V. M. Trabajo me costó, pero lo doy por bien empleado á trueque de que aumente el número de sus apasionados, y fieles servidores. Uno que era mas sencillo aun que Nicodemus, me preguntaba, si para esta nueva generacion seria necesario volvernó á meter vestidos, y con zapatos en el vientre de nuestras Madres. Otro mas ladino, decía: vayase Napoleon en hora mala, y reengendrese si quiere á la... que lo parió. Otros decian tales cosas que hacian reír á qualquiera que desde lejos mirase las escenas del día. Pero al fin todos quedaron á cordas, cuando les dixe: hombres, mirad, que es esta *regeneracion*. *Regeneracion Napoleonica* no es lo que vosotros pensais. Oídme.

Considerando el grande Emperador de los Franceses, ser cierta aquella tantas veces clamoreada queja, de que *el mundo anda al revés*, le vino al Magín la idea de darle una vuelta á pesar de su gran mole, y hacerle ir no como va, sino como debe ir. Esta grande empresa, sino es original, porque ya la habia trazado, y delineado antes en su imaginacion nuestro fecundo Cervantes, como pro-

115618  
pia, y peculiar de su gracioso héroe debe al Emperador de los Franceses la última mano, y toda su perfeccion: así es que vemos en nuestros días resucitada la ya dos veces olvidada Caballería andante de los pasados siglos, y al gran Napoleón, dexar muy atrás á los Amadís, Belianís, Beltenebros, y á un á los mismos Quixotes. Ahora ya podréis comprender algo del significado de esta voz *Regeneracion*.

*Regeneration* es un nuevo orden de cosas, nuevas ideas, nueva moral, nueva Religión, nuevo todo. *Regeneration* es cortaros la cabeza, que tenéis vieja, podrida, débil, y poneros otra firme, sana, y robusta; que pueda dar la salud á vuestro cuerpo débil, y enfermo. Acaso no encasará al primer golpe, pero no dexará de ajustar despues de bien acepillada, y pulida. *Regeneration* es sacaros de vuestras casas, en donde estais hechos unos haraganes, y conducirlos á países extraños, en donde podais manifestar la fuerza de vuestro brazo, y acometer tamañas aventuras, que vuestro nombre sea celebrado en los ultimos confines de la tierra. *Regeneration* es poneros en estado de poder seguir la voz de la naturaleza corrompida, y satisfacer sin escrupulo vuestros apetitos, quitándoos de la vista el coco, que os aterraba, de la Justicia de Dios, y penas eternas del Infierno. *Regeneration* es libraros del cuidado de administrar vuestras haciendas, y disponer de vuestras riquezas, poniendo unas y otras en manos, que sepan darlas mejor destino. Finalmente, *Regeneration* es una cosa, que ni los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni el entendimiento Español puede adivinar, por ser cosa muy superior á sus alcances, aunque muy necesaria para su verdadera felicidad, y mucho mas para poner en planta el gran proyecto, ó sistema continental.

Y que es eso, me preguntan de *Sistema continental*. Aquí Sr. me he visto obligado á confesar mi ignorancia. Es un misterio, que V. M. I. y R. no se ha dignado revelarnos sino á medias. Quiere que lo creamos sobre su-

42  
ca, recurrid al auxilio de la Religion Santa, que ese Imperio ha desterrado de vuestras provincias, y haced causa comun con los Españoles para vengar los ultrages de ambas Naciones, recobrar la libertad, y establecer un trono de justicia, de paz y de honor. Este es el unico objeto de nuestros suspiros, este debe ser tambien el de los vuestros: corramos pues à la victoria, que tenemos segura, si depositamos nuestra confianza en el que sostiene los exercitos y los aniquila.

Gerona 28 de Junio de 1808

Julian de Bolibar = De acuerdo de la muy Ilustre Junta;  
Miguel Germen, Vocal Secretario.

#### DIARIO DE SANTIAGO

del Domingo 10 de Junio de 1808.

Al gran Emperador Napoleon,

Señor:

Yo gusanillo de la tierra y uno de los muchos Hotentotes, que vegetamos en esta Peninsula, *sobrecogido*, igualmente que mis Compatriotas los Vocales de Bayona, de la grandeza de vuestro poder, y de la magestad de vuestra gloria, apenas me atrevo à dirigir ésta à los pies de vuestro excelso trono. Pero fuera toda cobardia, me he dicho yo à mi mismo; las habemos con un Principe, que no ha muchos años era un *qualquiera*, como yo, y otros así. Con ser quien es no se ha olvidado de lo que fue. Enemigo implacable de los Reyes del tiempo de entonces, que por ser hijos de otros Reyes, se creian de superior naturaleza à los demás hombres, se complace en humillar su orgullo, y hacer que desaparezcan los prestigios, que antiguamente rodeaban los tronos.

Que tengo yo pues, que temer, ò que no debo esperar de un Monarca tan accesible, y generoso? Si la ambicion fuera mi idolo, y quisiera hacer valer mis importantes servicios, pudiera contar menos, que con calzarme

43  
el Reyno de Micomicón, en un tiempo en que se dan à pares y nones, y en que vemos hoy hecho un gran Duque, el que rizaba bucles ayer, y Rey ahora de una gran Nacion, el que era antes un Arlequin de teatro? Però si no soy ambicioso, soy uno de los mas apasionados de V. M. I. y R.: y deseando volver por su honor, que peligrà mucho en la opinion de estas gentes, quisiera que V. M. me proviese de armas para rebatir los fuertes y sólidos argumentos, con que estos barbaños españoles intentan desheredarme.

Mientras V. M. se andaba allá lejos por esos mundos, buscando aventuras, no me costaba mucho desentazarme de las dificultades, que me oponian los pocos atectos à su Imperial Persona: Me apresuraba à leerles las verdicas noticias de las pàzeras francesas, las lunfingas que podiamos consultar, les hacía notar con entidado los modestos, é imparciales elogios, que tribuaban à las brillantes prendas de V. M. su bondad, clemencia, desinterès, moderacion, y sobre todo à su religiosidad. Testigo de esta fue el Oriente, que habiendo visto con asombro en la persona de V. M. el mas devoto de todos los Musulmanes, le proclamó justamente heredero de las virtudes, y milagros del gran Profeta. Hecho cierto, y constante con que repetidas veces he rapado la boca à la malignidad, que queria oscurecer la gloria de V. M. con la infame nota de Irreligion, y Ateismo. Qué injusticia!

Però si alguno insiste, decía yo à los enemigos de V. M. y mio, si alguno insiste en negar, que Napoleon sea discipulo del Coràn, confiesesele à lo menos la prerrogativa de ser el mayor Judío, que ha habido desde Abraham hasta nuestros tiempos. Lo cierto es, Señor, que nadie podrá gloriarse de haber favorecido tanto à esta Nacion república, ni de haber hecho tantas *fuñadas*, como V. M. I. y R. Mas quando V. M. las hacía con otros, estos Idiotas à pesar de que son naturalmente buenos, y compasivos, no parecia que se incomodaban mucho, y aun gozaban

palabra. Y en esta favorable disposicion no se halla ya ningun Español, y aun menos vuestra apasionado.

*El Peninsular Hotentote.*

**OFICIO DEL EXCMO. CABILDO DE LA CIUDAD**  
*de Buenos Ayres á el Excmo. Cabildo de Lima.*

La España, esa madre ilustre, de quien hemos recibido el ser; á quien por su grandeza, honradez, nobleza, y generosidad han respetado y aplaudido las demás naciones; y cuyo nombre solo ha sido el baluarte inexpugnable contra los tiros de la emulacion y la envidia, hoy se mira ultrajada y perseguida por un titano ambicioso y despota, por un monstruo que no conoce exemplo aun en los siglos del despotismo y de la tiranía.

El manifiesto que se acompaña de la Suprema Junta de Sevilla, erigida en aquella famosa Ciudad para gobernar los reynos de España á nombre de nuestro adorado Monarca el Señor D. Fernando VII. pone en clara luz la execrable conducta, la inaudita perfidia, con que Napoleon Bonaparte abusando de la generosidad de nuestro soberano y de la sinceridad Española, ha derramado la sangre de los mejores vasallos, nos ha despojado de un Monarca que tras sí llevaba el voto unanime de la nacion, ha querido destruir la dinastia de los Borbones, aniquilar la monarquia, y usurpar un reyno que se ha sacrificado por él, y á quien debía mayor parte de sus glorias.

El mismo manifiesto, las gazetas ministeriales, y los papeles públicos llenos de aquel fuego que produce el entusiasmo del honor, de la religion, de la fidelidad, y del patriotismo: concitan y provocan á la mas justa venganza de los ultrajes hechos á la religion, al monarca, y á la patria: claman por los auxilios que necesita la España en extremo agoviada y sin los recursos que exige una causa de tanta importancia. La nacion toda en masa recordando el engaño á que la induxo su obediencia, su honradez, y buena

fé, se ha puesto en arma para castigar la perfidia del tirano, y hacerle conocer que los leones españoles conservan en toda su fuerza la energia, valor, ardimiento, y entusiasmo de sus padres para contener infamias y vilezas.

Y que si los españoles europeos opinan de un modo que la posteridad no podría aplaudir bastante: los españoles americanos prescindiran de uniformar sus sentimientos con los de aquellos. No es posible imaginario sin hacer una injuria atroz y grave del honor, fidelidad, y patriotismo de las colonias. Aunque distantes de la Metrópoli se hallan intimamente unidas con ellas; aunque un inmenso mar las separa de la amable presencia de su monarca, reside y habita en los corazones de estos sus fieles vasallos: tienen por una misma la causa de los españoles europeos, y no hay que dudar que se sujetarán á las sabias disposiciones de la Junta Suprema de Sevilla, y que contribuirán con quanto penda de su arbitrio al buen éxito de una guerra por mil títulos justa. Esto es en lo que debe fixarse toda nuestra contraccion en desagravio de la religion oprimida, de nuestro monarca perseguido, y de la nacion ofendida. La Ciudad de Buenos Ayres, que sin antecedentes algunos uniformó en todo sus disposiciones con las de la Suprema Junta de Sevilla, proclamando al Señor Don Fernando Séptimo, y jurando derramar hasta la ultima gota de su sangre en su obsequio, y esto aun después de estar intimada por Napoleon á que le prestase obediencia; no se arroja á suplicar á V. E. avive estos nobles sentimientos en su vecindario y jurisdiccion, por que sería infundado agravio al considerar necesaria suplica para un fin tan recomendable y digno de nuestras atenciones: espera si, que no se perderán momentos algunos para esforzar el entusiasmo y fidelidad de este noble vecindario á favor de la metrópoli; y que nada, nada se dispensará aun de lo mas sagrado para prestarle los auxilios de numerario que hoy mas que nunca necesita, pues todo ello propende

à la seguridad de los mismos intereses, satisfaccion de un Príncipe amado y perseguido, castigo del tirano, gloria de la nacion y de la America del Sur.

Nuestro Señor guarde à V. E. muchos años. Sala Capitular de Buenos Ayres, Agosto 28 de 1808.— Martin de Alzaga.— Matias de Cires.— Manuel Mansilla.— Juan Antonio de Santa Coloma.— Francisco Antonio de Belandier.— Juan Bautista de Elortziaga.— Estevan Romero.— Olaguer Reynals.— Francisco de Neyra y Arellano.— Estevan Villanueva.— Excmo. Cabildo, Justicia, y Regimiento de la Capital de Lima.

#### PROCLAMA.

*Don Jose Fernando de Abascal y Sousa, Caballero del Hábito de Santiago, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador, y Capitan General del Perú, Presidente de la Real Audiencia de Lima, Superintendente Subdelegado de Real Hacienda &c.*

Desde que los valerosos militares de Fernando el Católico, y Carlos V. transplantaron con su sangre al Nuevo Mundo las virtudes de Castilla, prendieron estas, y brotaron felizmente en el fértil suelo del Perú, sobresaliendo con especialidad el amor, lealtad y generosidad para sus augustos soberanos. Así muy desde los principios de la conquista se celebró la coronacion del Sr. Felipe II por una de sus provincias, con una magnificencia y profusion, de las cuales no se encuentran exemplos en las memorias de los otros pueblos de la tierra. Al mismo monarca, que pidió un donativo para subvenir à los crecidos gastos de las guerras que sostuvo, sirvieron las matronas deorra, despojandose de las joyas del arreo de sus personas con tal grandeza de ánimo, que apenas se halla vestigio de ella entre las acciones memorables de la república romana.

Estas nobles y excelentes qualidades de los moradores del Perú, lejos de disminuirse, han crecido con la

dores del Perú, lejos de disminuirse, han crecido con la sucesion de los siglos, habiendo yo mismo presenciado sus efectos en el tiempo que tengo el honor de mandarlos. Pero es llegada la ocasion de que se desenvuelvan energicamente tan nobles prerogativas, presentandose dignas de sí mismas.

La España ha ofrecido à los ojos de la América la historia de los acaecimientos extraordinarios, que la obligan à tomar las armas, y à exhortar à sus hijos y descendientes que la habitan y poseen, à concurrir con sus hermanos para vengar su Príncipe, su honor, y su gloria profundamente vulnerados.

Justa, fiel y valerosa, jamas pudo creer que se abusaría de sus virtudes, para pretender humillarla, despojandola del Príncipe à quien ella colocaba en su trono, y sometiendola à condescendencias propias de un pueblo enervado y servil; pero no de aquella Nacion, à quien respetó el imperio romano, que à su turno domitó la Europa, y que es la Señora del nuevo mundo. Aliada con el Emperador de los Franceses ha permitido, por observar la santidad de sus pactos, que se arruine su vasto y floreciente comercio de América, quedando muchas de sus familias de uno y otro continente en una eterna indigencia, lagrimas y desconsuelo.

Empeñada en coronarle del triunfo por las manos de Neptuno, como lo habia sido por las de Marte, combatió nuestra esquadra en el cabo de Trafalgar, con un ardor y constancia infinitamente mayores, que las humilladas naves en cuyo auxilio y por cuyo honor peleaba. Las mejores de nuestras tropas han abandonado sus hogares, su patria, sus amigos, y sus padres, por ir à las heladas regiones del Norte à sostener sus pretenciones, ó vengar sus insultos personales.

Baxo de una conducta tan noble y generosa, no podia nunca nuestro amado Soberano desconfiar de las

M

50  
intenciones de Napoleon. Ni hay quien habiendo leído las vidas de los capitanes insignes, creyese que el vencedor de Marengo, Austerlitz y Jena, vendría á mancillar sus laureles á las orillas del mar de Cantabria, hollando las promesas, y rompiendo los lazos de la union y gratitud con su fiel y generosa amiga. Así nuestro Príncipe, educado en la virtud, en la honrra de bien, y dóbrado de aquella magnanimidad que caracteriza al español, no tendrá dexar su imperio, pasar al de su aliado, y reposar tranquilo en su justicia, pundonor y amistad.

Pero por uso de aquellos atentados incomprensibles, y de que solo es capaz el corazon humano embriagado y sediento de dominios, se le ordena baxar del trono, á que acababan de ascenderlo sus virtudes, sus derechos, y la voz unanime de sus pueblos. Y como si estos no fuesen dignos, ni aun de ser consultados sobre sus propios intereses, se les quiere sujetar á un Príncipe extraño, cuya autoridad no serviria en España, sino para consumir sus maderos, arrastrandolos á lejanas conquistas, devastar y reducir á la ultima indigencia nuestras ricas colonias, á fin de que subviesen á los gastos de una potencia, que vacilando todavia, le es preciso mantener y pagar bien caro crecidos ejércitos, para los quales no encuentra ya recursos en la Europa asolada y sin comercio.

Así es que nuestra Monarquía se halla en uno de los mayores peligros, en que se ha visto desde su existencia. El Príncipe arrancado del trono, la nación ultrajada, la religion, las leyes, la patria al borde del precipicio. No hay otro recurso para salvarlas, que ocurrir á las armas, y fiar en la proteccion del Dios de los Ejércitos, que no permitirá se pisen sin castigo los preceptos, que ha grabado en el corazon de los hombres para la observancia de la justicia, y los pactos sacrosantos que sirven de base á la subsistencia de las sociedades humanas.

Nuestros padres, nuestros hermanos, y parientes las

51  
tienen ya en las manos, y nosotros correríamos á pelear á su lado, si un mar inmenso no nos cortase el paso. Pero hay otros sacrificios no menos necesarios que el manejo de la Espada: son estos el de ministrar auxilios para el costo de los gastos incalculables de la guerra; y en esto es en lo que nosotros podemos servir á nuestra nacion y Príncipe, y que desde luego no dudo lo executareis, mis muy amados súbditos, con aquella franqueza vuestra, con la liberalidad de vuestros mayores.

En semejantes circunstancias la necesidad obliga á imponer contribuciones proporcionadas á las urgencias del estado, y facultades de cada uno de los individuos que lo componen. Pero agraviaría yo la noble generosidad peruana si adoptase este medio: agraviaría el encendido amor y lealtad que profesa á nuestro amable Soberano el Señor FERNANDO VII.

Cada uno procura traer con sígo su imagen, como una prenda que quiere y estima su corazon. Pues, hombres leales y generosos; matronas virtuosas y magnificas; vasallos queridos de FERNANDO VII.,... el amable original de ese retrato que llevais adornado de brillantes piedras y soberbios plumages, desposeido de la grandeza y dignidad propias á vuestro Emperador y Rey, yace humillado en una obscura prision, desde la qual es manifiesta las cadenas, que ha preferido por ser vuestro Rey y padre, al trono y libertad que se le ofrecian en extraños países.

Nosotros no podemos oír escena tan trágica y lastimosa, sin que sean atravesados nuestros corazones con el mas penetrante y acerbo dardo de quantos pueden herirle en el dolor y la desgracia. Así valientes españoles y americanos, mientras ellos palpitan dentro del pecho; mientras corre por nuestras venas la sangre de los inmortales campeones que se sepultaron baxo las ruinas de Numancia y Segunto por la libertad de la patria; mientras circueñ los espíritus de los que con tanto valor y gloria han defendido



y defienden la América española, nuestras haciendas, y nuestras vidas serán sacrificadas al bien inestimable de poseer à FERNANDO VII. La monarquía baxo de su dulce imperio, adquirirá orden, esplendor y riquezas, cimentándose en la justicia y en el tierno reconocimiento con que recordará este Príncipe los esfuerzos singulares de sus pueblos, por restaurarle la libertad y conservar el cetro.

Este es el voto unánime de todas las provincias de nuestras dos Américas. En los oficios que me han dirigido sus dignos xefes anuncian llenos de placer y júbilo, que domina un solo espíritu, que es única la voz que se oye: esta es la de proclamar y tener à FERNANDO VII por su Monarca y Soberano. ¡Dichoso Príncipe, cuya adversidad le ha manifestado, reynaba en los corazones de sus innumerables vasallos, recibiendo de ellos el testimonio de amor mas general sincero y expresivo de quantos ha disfrutado otro alguno sobre la tierra!

De estos mismos preciosos sentimientos ha emanado, que ántes de insinuación alguna mia, se han apresurado muchos individuos del noble vecindario de esta capital à ofrecer quantiosos donativos, que he mandado se reciban en estas reales caxas, y se formen listas circunstanciadas, como también de los que sigan haciéndose, para que impresas en la *Minera*, quede este monumento glorioso à la Patria, y este noble exemplar à la imitación de la posteridad.

Será deber mio muy particular y muy grato à mi corazón, instruir à S. M. de la lealtad de tan recomendables vasallos, y de las relevantísimas pruebas que han dado y continúan dando de su acendrado amor à su Real Persona.==  
Lima, y octubre 18 de 1808.== Jph. Abascal,

*EN EL BESAMANOS DEL CATORCE DE OCTUBRE  
tenido en celebridad del cumple años de Nuestro Católico  
Soberano el Señor Don Fernando VII. y de su proclamacion  
hecha el dia anterior, el D. D. Justo Figuerola, individuo del  
ilustre Colegio de Abogados de esta Real Audiencia, en nom-  
bre de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, pro-  
nunció la Oracion siguiente.*

¡Que proclamacion! Que jura, Excmo. Señor, tan augusta, y solemne! Los suspiros, lágrimas, y sollozos que interrumpen los víxas; la pálida tristeza, en cada semblante sufocando el placer de tan alta y tierna ceremonia: el fuego sagrado, que arde en nuestros pechos, mas activo que el que anima el cañon, y mortero: la ira honrosa inextinguible hasta no reparar la infame traicion cometida contra el amado Monarca: el vilipendio de una potencia la mas noble y religiosa, que ó lava sus afrentas ó muere, por que jamas respira la deshonor: tantos titulos para el sacrificio de nuestras vidas, y de todo lo nuestro, todo pregonan del modo mas autentico que FERNANDO VII tiene un trono inamovible en el corazón del último Americano, y que las desgracias de su Real Persona y Familia dan nuevo pábulo à nuestro amor y lealtad. Los ministros del Señor y representantes del Soberano, militares y sabios, nobles y plebeyos, ancianos, jóvenes, mugeres y niños, todos estan heridos en lo mas vivo de la honra, y han jurado no colocar sus nombres en otros padrones que en los de la muerte, ó el triunfo. ¡Americanos! Compañeritos! Xefe, digno descendiente de los ilustres Adalides Godos, que conducidos por Pelayo, sacudieron el yugo sarraceno, acordaos que circula en vuestras venas la sangre generosa y noble de los héroes que abrieron paso al Evangelio en este Nuevo Mundo, y de los que derrotaron al Gato en Roncesvalles, Pavía, y San-Quintín. Mirad la injuria hecha à nuestro Monarca, y reputacion nacional;

54  
 aun estan abiertas las heridas, y por todas ellas con voz mu-  
 da y eloquente claman: venganza los Manes respetables  
 de los Esclavos, y Carvales, esa sangre preciosa, que con-  
 tuvo el impetu del torrente precipitado contra las potesta-  
 des legítimas: así, no solo debéis jurar una lealtad eterna á  
 nuestro Soberano, sino un odio implacable al tirano opre-  
 sor de la libertad de las naciones, que tiene el descaro de  
 apellidarse protector de ellas. O FERNANDO! ò Rey  
 nuestro! ò España! ò Españoles! O! ¿quien corriera á los  
 campos de batalla, para en vuestra compañía cubrirse, ò  
 con el esmalte de la sangre, ó con el laurel inmarcesible  
 de la victoria! Pero pues nos impide el Océano este vuelo  
 natural, no cesaremos un punto de tener las maros levanta-  
 das hacia el Dios de los exercitos, para que bendiga á los  
 vuestros, que son suyos, ni de abrir en vuestro obsequio,  
 no solamente los reinos de nuestros montes de oro y plata,  
 sino los de nuestros corazones, que palpitan, y palparán  
 pendientes de nuestra suerte. Arrancad, arrancad á nuestro  
 amado Monarca, al sobrino de San Hermenegildo, al nieto  
 del Católico Recaredo, de S. Luis y San Fernando, ah! qué  
 hombres! de las garras de ese monstruo, que cubre de ver-  
 guenza á la humanidad, y principalmente al pueblo sin  
 carácter, que ha logrado violentar, y seducir. No sufráis, no  
 consentís en manera alguna, que el santo y brillante centro  
 de la Hespéria y las Américas, sea empujado por unas manos  
 acostumbradas á obrar los crímenes con la tranquilidad mas  
 impudente. Pelead valerosos hijos de los Rodrigos, Córdo-  
 vas, Tol-dos, Leyvas, Austrías, y Santacruces: la victoria ha  
 de seguir la justicia de vuestra causa. Y si acaso por algunos  
 instantes prevaleciesen contra vosotros en algunos reencuen-  
 tros esas falanges de asesinos mercenarios, no vacileis un  
 punto entre la fendicion, ò la muerte: elegid esta, pues no so-  
 mos culpados por no vivir; pero sí, por no conservar hasta  
 el postrer aliento el honor heredado de nuestros padres, y las  
 glorias de la Patria. Ah! no se diga, que en nuestros tiempos

55  
 emigró de la hija de Sion su magestuosa hermosura! Que co-  
 razon patriótico podrá sobrevivir á tal desdicha? O subsista  
 la monarquía en toda su dignidad, ò perezca con su esplen-  
 dor de un solo golpe nuestro nombre, y memoria. Mas no  
 temais tal desgracia: á la hora presente ya habeis triunfado.  
 Si: ya escucho resonar con placer los dulces, y fervorosos  
 cánticos de la victoria: y ya veo, ah! qué espectáculo! Veo  
 sentado sobre el trono de Athaulfo al amable renuevo, al  
 Príncipe objeto de nuestro dolor y ternura. Vedle, qualcon  
 templa un hijo en cada vasallo! Qual le arrebatan el amor y  
 lealtad de sus pueblos! Y qual se olvida de sus desgracias, y  
 aun de si mismo, por ocuparse unicamente de ellos! Vedle,  
 vedle como derrama, qual padre tierno, la copa sagrada, y  
 abundante desus reales beneficencias. Pueblos venturosos de  
 la Iberia, amada Madre nuestra, no olvidéis en esos raptos  
 de vuestro santo júbilo á la generosa, noble y leal Améri-  
 ca: representalle, que vuestro amor no ha sido mas fervoro-  
 so que el nuestro, y que aun la vida nos es odiosa sin su  
 amable y paternal imperio. Dure este por mas tiempo que  
 la memoria de los delitos de Napoleon. oh! Derrame el cielo  
 sus gracias sobre el deseado Ferrando! Según la inmensidad  
 de nuestro amor cuéntense sus años: y desde la altura de su  
 solio vea que se suceden respetando su existencia. Señá-  
 lese cada momento de su preciosa vida por virtudes au-  
 gustas que brillen á la par de sus excelsos progenitores: y  
 sea tal la prosperidad de la España: baxo su largo reynado,  
 que olviden los venidores esta época de tanta amargura  
 y afliccion. Ah Excmo. Señor! Con lágrimas y sangre  
 escribanse estos votos generales de la América, y particula-  
 res de esta Escuela que represento, y ofrece á los pies del  
 Trono sus plumas y sus vidas en este día, día el mas augusto  
 que numeran nuestros anales, despues de aquel para siempre  
 memorable, que vió enarbolarse en estas regiones bienha-  
 das los triunfantes pendones de Juana y Carlos V.

*Impreso en Lima*